

Pentecostés

REVISTA DE LA RENOVACIÓN EN EL ESPÍRITU SANTO Nº 245, ENERO/FEBRERO 2013, AÑO XXXIX

\$ 1.200



Editorial 1

Ser cristiano 2

Dios pierde su centralidad, el hombre pierde su justo lugar 6

¿Qué es la fe? 9

Darse, una manera cristiana de trabajar 12

Pastoral en el lugar de trabajo. Acogida del Concilio en la base popular 15

Bienaventuranzas de la solidaridad 18

El Hospital 19

Carta de amor a los enfermos 20

Tres dificultades en la oración: distracción, sequedad, aridez 24

Oración 27

Monseñor Ezzati: Falsos profetas engañan sobre el fin del mundo 27

El despertar de los carismas 28

Dos peligros constantes en la Renovación Carismática 30

Coloquio sobre el Bautismo en el Espíritu 33

Nadie tiene la exclusiva de Jesús 34

El tesoro escondido 35

El Señor Jesucristo es 36

A mi amado esposo 36

Balduino y Fabiola un testimonio impresionante 37

TESTIMONIOS PARA LA GLORIA DE DIOS

¿Pedro me amas? ¡Cuida de mis ovejas! (Juan 21:15-19) 38

Acompañando a los hermanos del terremoto a que reciban sus casas definitivas 39

Pascua de Álvaro Barros 40

La Pascua de María Teresa Bazán 40

Carta de Maite Bazán 41

Homenaje y despedida a Hugo Zapata 42

Zona Cordillera agradece la labor de la Pastoral Familiar 43

NOTICIAS

Celebrando los 40 años de la RCC en Arica 44

Escuela de Crecimiento 44

El don de Dios en la hora presente 45

La Gloria de Dios iluminó a Los Ángeles 45

Fiesta Cristo Rey 40 Años RCC en Valdivia 46

En Valdivia una tarde de niños con Jesús 46

Término de la Escuela de Crecimiento en la Arquidiócesis de Puerto Montt 47

La Antorcha de la Bendición en Puerto Montt 47

Pentecostés 2013 en Roma 48

Se aceptan colaboraciones no solicitadas. No más de 4 hojas, tamaño carta, doble espacio. Pentecostés se compromete a examinar todas las colaboraciones recibidas pero no necesariamente, a publicarlas. Se reserva el derecho de hacer las correcciones que estime. Puede reproducirse el material de la revista, mencionando su origen.

Alameda Bernardo O'Higgins 2224, piso 2 • Fono 26 95 1547 •
Santiago, Chile.

e-mail: revista@revistapentecostes.cl

Revista de la Renovación en el Espíritu Santo Nº 245, enero-febrero, año 2013

Director: Jaime Figueroa U.

Equipo Editorial:

Eliana Agneses, Francisco Avello, María José Cantos,
Luz Larraín, Gloria Marré, Francisco Mena,
Hugo Muñoz, Francisco Negroni, Sofía Roepke,
Josefina Sánchez, P. José Antonio Sierra,
Gerda Sindermann, Digna Theoduloz, Sebastián Vial

Representante Legal: Héctor Contreras

Administración: Óscar Leiva, María Alicia Carrera,
José Leiva, Aura Fariña

Revisión: Sylvia Álvarez

Diagramación: Mario Guerrero N.

Impresión: Macsa (que sólo actúa como impresor)

Alameda Bernardo O'Higgins 2224, piso 2,
Metro República, Fono 26 97 0150
Santiago, Chile.

ENCARGADOS REVISTA 2013

CARMEN MATUS	ARICA
BEISSY SANTOS	IQUIQUE
NANCY ZAMORA	ANTOFAGASTA
JOCELYN MORALES	CALAMA
MIREYA CEPEDA	COPIAPO
ZUNILDA GALLARDO	CALDERA
TERESA VÁSQUEZ	CHAÑARAL
GONZALO ESPINOSA TORRES	LA SERENA
BERTA GONZALEZ	VALLÉNAR
GUILLERMINA OVALLE	COQUIMBO
MARÍA EUGENIA FLORES GARCÍA	COQUIMBO
JUANA M. CARVAJAL	OVALLE
ZAIDA SALINAS	ILLAPEL
SILVIA GARCÍA	SALAMANCA
RAQUEL ESTAY	SAN FELIPE
MIRIAM CARVAJAL DURÁN	VIÑA DEK MAR
VIVIAN CABRERA	VALPARAISO
MARÍA ASPILLAGA	QUILPUE
YOLANDA GAETE	EL BELLOTO
DORA PARDO	VILLA ALEMENA
YOLANDA GAETE / FCA. FUENTES	QUILLOTA
ADRIANA CABRERA	LA CALERA
THORVALO CHRISTENSEN	COSTA NORTE
MARÍA ANGELICA TORRES	LA LIGUA
VENTURA HURTADO	MELIPILLA
ANA ELISA FARFAN A	CURACAVI
JOSÉ LEGARRETA R.	TRASE DEL SEÑOR
JOSÉ MIRANDA	NTRA. SRA DE LA NIEVES
CARLOS TURRYS	PADRE PIO-ZONA CENTRO
JORGE CHARME	ZONA ORIENTE
BERNARDO BARRERA	LA ANUNCIACION
SERGIO TORRES	ZONA OESTE SUR
NORA GARCÉS	ZONA CORDILLERA
BLANCA AMADEI	ZONA CORDILLERA
HELEN RIOSSECO	ZONA CORDILLERA
ANA MARÍA LABBÉ	ZONA CORDILLERA
SANDRA BOKROS	ZONA SUR ORIENTE
ANA VEGA	ZONA SUR PONIENTE
NANCY DE LUJAN CHAMORRO	REGIONAL CENTRO SUR
MARÍA E. NEGRONI	SANTA MARTA
RAQUEL SEPÚLVEDA	RANCAGUA
ANGEL GALVES	SAN VICENTE TAGUA TAGUA
PILAR PARRAGUEZ	SAN FERNANDO
HERNAN MORALES	SANTA CRUZ
PATRICIA SOTO	CURICO
LUCINA VARGAS ROJAS	TALCA
MARÍA PEREIRA	CONSTITUCION
DORA PINCHEIRA	LINARES
PILAR GARCÍA	LINARES
JUAN G. MARTÍNEZ	LINARES
AURORA SALDAÑA	SAN CARLOS
ANA SEPÚLVEDA	CHILLAN
SILVIA KOTHER	CONCEPCION
ELIZABETH PACHECO VARGAS	LOS ANGELES
JORGE OHMKI	MULCHEN
MARLENE GODOY	NACIMIENTO
JEANNETTE MARISIO	ANGOL
JUAN INZULZA	VICTORIA
PATRICIA GONZÁLEZ	TEMUCO
PATRICIA VALDÉS SANDOVAL	VILLARRICA
ALICIA AGUILAR	OSORNO
NELSON HERRERA	PTO MONTT
TERESA OJEDA	CASTRO
ADRIANA MOLINA	PUCON
ROSA PINO	VALDIVIA
NILDA MONTOYA	COLLIPULLI
PAULINA MUÑOZ	COYHAIQUE
MIRTA MÉNDEZ	PUNTA ARENAS



Año 2013 Buenos Augurios

En el primer número de Pentecostés de 2013, invocamos el texto de la bendición sagrada. *“El Señor te bendiga y te guarde; ilumine el Señor su rostro sobre ti y te sea propicio; El Señor te muestre su rostro y te conceda la paz”* (Núm 6, 24-26).

El Señor te bendiga y te guarde

En la bendición invocas a Dios para que se te muestre favorable, te proteja, te guarde en tus caminos, te esconda con su mano, te cobije, te mire con benevolencia, te haga fecundo. El salmista lo expresa de forma orante: *“Que Dios tenga piedad y nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros”*. ¡Que Dios te bendiga y te guarde!

Ilumine el Señor su rostro sobre ti y te sea propicio

Es la misión que Dios encomienda al Mesías: *“iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte, y guiar nuestros pasos por el camino de la paz”*. La luz orientadora de todo el camino de la vida es el rostro de Jesús, el Transfigurado. Quienes fijan sus ojos en Él descubren la mayor experiencia de luz, porque desde la mirada de Dios son capaces de leer todo con ojos de fe e interpretarlo como gracia.

El Señor te muestre su rostro y te conceda la paz

Que el Señor te mire, vuelva su rostro hacia ti y te sientas mirado por Él, acompañado por su presencia íntima. Un grito orante exclama: *“¿Hasta cuándo me esconderás tu rostro?”* ¡Dios mío, no me ocultes tu rostro!

La paz es luz, don mayor para el alma; guía de conducta, certeza de la dirección adecuada; consolación del alma, firma de Dios. *“¡Paz!”* es el saludo más pleno, en él se contiene el mejor deseo, es el beso amigo, el beso divino; Jesucristo se lo dio a los discípulos, enviándoles el Espíritu Santo. ¡Que tengas paz todos los días de 2013! ○

SER CRISTIANO

Briege McKenna

Quisiera compartir con ustedes acerca de lo que significa ser cristiano y del poder con que somos revestidos por el hecho de ser cristianos.

Jesús no prometió a los que querían seguirlo una vida fácil, pero sí les prometió una vida llena de paz y de poder. El no vino al mundo con riquezas, sino que nació en la pobreza de un establo y durante toda su vida vivió como la mayoría de los hombres hoy: desposeído y pobre. A quienes lo seguían no les dijo las cosas agradables que ellos hubieran querido oír, sino que les dijo la verdad. Y todo ello, sin enojo, con amor. Al verlo hacer los milagros que hacía, probablemente los discípulos hayan pensado en su interior que la vida que El les proponía iba a ser una vida fácil. En efecto, cuando tenían hambre El podía multiplicar los panes, cuando estaban enfermos, El les podía sanar. Con su solo amor, El era capaz de cambiar sus vidas. Sin embargo, después de un tiempo, un día Jesús les dijo algo que los habría de extrañar profundamente. Les dijo que era necesario que El fuese a Jerusalén y que sufriese mucho de parte de los ancianos, de los sumos sacerdotes y de los escribas. Que tendría que padecer la muerte y resucitar al tercer día (Mateo 16,21). Pedro estaba horrorizado y, tomándolo aparte, le decía: "Dios te libre de todo eso, Señor. No, eso no ocurrirá contigo".

Jesús amaba a Pedro y sabía que Pedro a su manera limitada

¿Cuáles son las cruces en nuestra vida? El sufrimiento aceptado nos hace santos.

también lo amaba a Él. Pero, no podía ocultarle a Pedro la verdad, y por eso le replicó: "Apártate de mí, Satanás, pues me escandalizas. Tú piensas de acuerdo con los cánones del mundo y no con la mente de Dios". Y volviéndose hacia sus discípulos les dijo: "El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, cargue con su cruz y sígame". Podemos imaginar lo que habrán sentido en ese momento los apóstoles, pues para ellos el sufrimiento sólo significaba debilidad. Jesucristo, su líder, era un hombre de poder, y por eso ellos no podían comprender que Él hubiera de sufrir. En cambio, Jesús no sólo les hablaba de su futura pasión, sino que además les decía que si de verdad lo amaban, tenían que estar dispuestos a dar su vida por Él.

Mis queridos hermanos

La pasión de Cristo fue algo horrible. En el Calvario Jesús se manifestó como aniquilado. Su figura es la de un Varón de dolores. No hay en Él hermosura. Nada que atraiga. A los ojos del no creyente, el Calvario no tiene ni puede tener ningún valor. Pero como Jesús nos amaba hasta el extremo, quiso sufrir por nosotros y liberarnos por medio de su humillante pasión. Él no se contentó con hablar del sufrimiento, sino que lo exhibió en sí mismo. Y, de la misma manera, cuando sus discípulos le dijeron que sí y lo siguieron, fueron también perseguidos y todos terminaron dando su vida por el Señor.

Nuestra cruz

Hoy nosotros debemos preguntarnos cuál es la cruz que tenemos en nuestras vidas. Todos los aquí presentes nos hemos comprometido a seguir al Señor. No podemos tomar una parte de su evangelio y rechazar otra. Por eso, como cristianos tenemos que aceptar la cruz que Dios nos pone sobre los hombros. No es necesario que busquemos la cruz, pues ella nos viene siempre de una manera u otra.

Nos puede venir a través de la enfermedad. Y aquí es necesario aclarar algunas cosas. Es cierto que no es Dios quien ha creado la enfermedad y que ésta, con toda seguridad, procede del reino del pecado. Pero Jesús bien puede usar las enfermedades de nuestro cuerpo, para santificarnos y purificarnos. Todos conocemos a personas muy santas y muy entregadas al Señor que padecen terribles enfermedades en su cuerpo. Por eso, no es verdad lo que predicaban algunos diciendo que si no sanamos físicamente ello es por falta nuestra; por ejemplo, porque tenemos poca fe. Sin lugar a dudas, el Señor nos pide mucha fe cuando rogamos por la sanación de nuestro cuerpo. Pero, frecuentemente Jesús quiere hacer en nosotros algo más profundo que la sanación física por la que pedimos. Cuando S. Francisco de Asís recibió los estigmas sufrió grandes dolores. S. Vicente de Paul padeció por años de unas tremendas úlceras en sus piernas. Y eran hombres santos, a quienes Dios

estaba probando y purificando por medio del sufrimiento corporal. La mayoría de los grandes héroes de la vida espiritual fueron afligidos por enfermedades en su cuerpo. El Señor usó ese medio para convertirlos en santos. Esto no quiere decir, por supuesto, que no debamos pedir la sanación física. Yo misma he pasado horas y días orando por personas enfermas y, siempre las animo a que pidan la salud al Señor. Pero, en ningún momento echo en olvido que si la sanación física no llega, eso no quiere decir que Dios no haya escuchado nuestras oraciones.

La cruz puede venir también a nosotros, a través de pequeñas o grandes cosas de nuestra vida o de nuestra personalidad o de situaciones que nos hieren y preocupan. Puede ser, por ejemplo, que poseamos una personalidad depresiva. O que tengamos un hábito del cual procuramos deshacernos y no lo conseguimos. A lo mejor le hemos pedido a Jesús, al igual que S. Pablo, que nos libre de aquél (II Corintios 12,8), y debemos continuar pidiéndolo. Pero su respuesta puede ser la misma que a S. Pablo: "Te basta mi gracia".

La cruz puede venirnos también a través de personas que piensan y actúan en forma diferente a nosotros. O a través de la pobreza. O por medio del matrimonio o de otros compromisos. Entonces, cuando las cosas se ponen difíciles y duras, tendemos a buscar la solución dejando de lado esos com-

promisos. Abandonamos nuestra vocación, pensando que no era eso lo que esperábamos el día en que nos comprometimos. Jesús nos respondería que esa es precisamente la cruz que El espera que carguemos si queremos seguirlo.

Lo que Dios me ha enseñado

Un día recibí un llamado telefónico de una mujer joven que sufría terriblemente porque su marido se moría de cáncer. Me pedía que fuera a verlo. "Casualmente" al día siguiente yo tenía que viajar a la ciudad donde vivía el enfermo. Al encontrar a la esposa en el aeropuerto ella me decía repetidamente: "Espero que no sea demasiado duro para usted ver a mi esposo". En efecto, éste tenía solamente la mitad de la cara; la otra mitad le había sido comida por el cáncer. A raíz de varias operaciones, su aspecto era espantoso. "Sin embargo —añadía la esposa— él tiene una gran esperanza en su oración".

Nunca olvidaré la impresión que tuve al llegar a la casa. El mismo me abrió la puerta. Su cara estaba enteramente desfigurada; pero había algo en ella que resplandecía, algo que fluía de su persona. Tomando mis manos, me dijo: "Hermana Briege, antes que usted ore por mí, me gustaría contarle mi historia. Estoy casado desde hace dos años. Durante mi luna de miel comenzaron mis dolores. Desde entonces se

me han hecho siete u ocho operaciones. En todo este tiempo, jamás he cuestionado a Dios por lo que me está sucediendo. Mi pobre esposa, tan linda y joven, ha vivido sentada junto a mi cama durante este tiempo, llorando al ver mis sufrimientos. El jueves pasado me fui a acostar con la cara cubierta con un parche, porque sangraba. A las cuatro de la madrugada desperté y advertí que la almohada estaba enteramente ensangrentada. Como mi mujer dormía, agotada por el cansancio, me levanté a solas y fui al baño. Sentía una terrible desazón y pensaba que seguiría sangrando hasta morir. Con unas toallitas de papel me secaba la cara mientras lloraba diciéndole al Señor: "Señor, ¿Por qué me sucede esto? ¿Por qué a mí?".

Mientras se secaba la cara con las toallitas de papel, sentía una tremenda soledad y clamaba: "Señor, ayúdame, por favor". De pronto sintió que alguien entraba al baño y que éste se llenaba de una presencia. Al darse vuelta para mirar quién había entrado, miró las toallitas de papel que estaban en el lavatorio. Estas se habían estirado totalmente, y en medio de ellas había una cruz roja y una figura de Cristo. Mientras él miraba esta figura de Cristo sangrante y doliente, hecha de sangre coagulada, una voz gentil y cariñosa se dejó oír diciendo: "Tom, tú me preguntas

'Por qué, por qué a mí'. Recuerda que cuando yo estaba en la cruz y derramaba mi sangre por ti, nunca pregunté por qué. Al contrario, yo decía '¿Por qué no, si lo amo?'".

Tom me mostró en una caja el trozo de toalla en que estaba la figura de Cristo. Les puedo decir, hermanos, que en toda mi vida jamás he visto un crucificado tan doliente e impresionante como el que vi ese día en aquel pedacito de papel. Tom me dijo que desde ese momento había comprendido que Jesús le pedía que uniera sus sufrimientos a los de Él.

Lo que más tocó mi corazón no fue la impresionante imagen de papel, sino el hecho de que este hombre en una inmensa ciudad, a las cuatro de la mañana, se sintiera enteramente solo en la cruz. El sentía que en ese momento él no le importaba a nadie, que nadie comprendía su sufrimiento. Otro tanto nos sucede muchas veces a nosotros. Entonces decimos en nuestro corazón, en medio del dolor: "Nadie me comprende". Yo he escuchado a menudo esta frase: "No entiendo por qué Dios permite que esto me suceda a mí". Jesús vino a este hombre para decirle que estaba con él y que lo amaba. Tom no sanó físicamente. Tres semanas más tarde Dios se lo llevó a su mansión celestial. Pero Tom fue sanado en un sentido mucho más profundo: él tomó conciencia de





que sufrir con Jesús no es un mal, sino un bien, una gracia extraordinaria. Y a través del sufrimiento él llegó a ser santo. Por eso, yo quiero pedirles, hermanos, que no se olviden nunca de que Jesús está con ustedes.

Dios no nos quita los pesares y dolores. Todos nosotros vamos a experimentar alguna vez en nuestra vida penas y dolores. Dios no nos quita la cruz de nuestras vidas. No importa quienes somos, no importa lo que tenemos. Nada nos hará felices sino decirle que sí a Jesús. Jesús no prometió a los cristianos una vida fácil, pero si les prometió una vida llena de poder. El dijo: "Si ustedes creen en Mí, harán cosas aún más grandes que las que yo he hecho." El envió a sus apóstoles para que fueran por el mundo en su nombre, para que evangelizaran al mundo y sanaran los enfermos. El les dio un inmenso poder. Si estamos con Jesucristo, nada nos será imposible. No importa cuán duras sean nuestras vidas. El Señor no nos desilusionará jamás. Hoy vivimos una gran batalla. La respuesta a las necesidades del mundo, es Jesús. Nada es imposible para El. Hoy muchos cristianos tienen miedo. Tienen miedo de lo que la gente va a decir de ellos. Miedo de que mañana les vaya a faltar algo. Están petrificados por el miedo. Yo me encuentro a menudo con gente que dice: "Nada puede cambiar.

Los gobiernos no pueden cambiar. Ni el cáncer ni otras terribles enfermedades pueden ser sanadas". Yo estoy convencida de que aunque no todo el mundo fuere sanado de la manera como ellos lo esperan, Jesús nunca nos va a fallar. Nada es imposible con Dios. Jesús mismo dijo: "Si ustedes creen en Mí, sucederán grandes cosas".

Un doctor vino un día a mí, y me dijo que uno de sus pacientes estaba muriendo. Le había sido extirpado un riñón, y el otro estaba con un cáncer avanzado. Sólo le quedaban unas semanas de vida. Y añadió: "Probablemente ya es muy tarde para hacer algo por él. Ya no tiene remedio. Pero, por favor, vaya y ore por él". Yo le respondí que nunca es demasiado tarde, que nunca debemos dejar la esperanza de lado. Y así, al día siguiente, oré por este joven por teléfono y le pedí que también él se volviera confiado hacia Jesús.

Ese mismo día me vine a Sudamérica por tres meses. Cuando volví, el doctor me telefoneó diciéndome que todo el equipo médico del hospital quería encontrarse conmigo. "¿Sabe usted, sister?. Estamos asombrados y casi no podemos creer lo que ha pasado con Richard. El día siguiente a aquel en que usted oró por él, él vino al hospital para su Kinoterapia y para una diálisis. Con gran sorpresa del médico que le hizo el examen de rayos

X, su riñón estaba totalmente renovado. El cáncer había desaparecido enteramente de su cuerpo". Como resultado de ello, los médicos del hospital organizaron una eucaristía a la que asistieron más de tres mil personas. Por primera vez conocí a Richard. Me dijo que, al ver a toda esa gente, se daba cuenta de que Dios lo había sanado no sólo para él mismo, sino para que todos ellos pudieran creer. En efecto, a menudo sucede esto, que Jesús sana a alguien para despertarnos a la realidad de que El está vivo.

Oremos: "Señor Jesús, yo vengo a Ti para entregarte mi corazón y todos los sufrimientos que tengo. Uno estos sufrimientos a tu corazón que tanto sufrió por mí. Te pido. Señor Jesús, que hoy me des la fuerza que necesito para llevar la cruz que has puesto sobre mis hombros. Te ruego que hagas más profunda mi fe. Que pueda tener la fe que tuvo Abraham, y que cualquier cosa que Tú me pidas, yo pueda dártela. Te ruego, Jesús, que toques mi corazón y me enseñes a amarte. Y tú, María, Madre mía, presenta todas mis cruces a Jesús y pídele que me ayude en mis necesidades. Te pido, María, que intercedas por mí para que pueda estar llena de gozo y de paz mientras sirvo a Jesús. Te pido todo esto en tu nombre, Señor Jesús. Amén". ○

La iniciativa de Dios precede siempre a cualquier acción del hombre, y también en el camino hacia Él. Es Él el primero que nos ilumina, nos orienta y nos guía, respetando siempre nuestra libertad. Y siempre es Él quien nos hace entrar en su intimidad, revelándonos y dándonos la gracia de poder acoger en la fe esa revelación. No olvidemos nunca la experiencia de san Agustín: “no somos nosotros los que poseemos la Verdad después de haberla buscado, sino que es la verdad la que nos encuentra y nos toma”.

Sin embargo, hay formas que pueden abrir el corazón del hombre al conocimiento de Dios, hay indicios que llevan a Dios. Por supuesto, a menudo se corre el riesgo de ser deslumbrado por el brillo del mundo, que nos hace menos capaces de viajar esas rutas o leer esos signos. Sin embargo, Dios no se cansa de buscarnos, es fiel al hombre que ha creado y redimido, se mantiene cerca de nuestras vidas, porque nos ama. Y esta es una certeza que nos debe acompañar todos los días, a pesar de que ciertas mentalidades difundidas, hacen más difícil para la

Cuando Dios pierde su centralidad, el hombre pierde su justo lugar

Benedicto XVI
en la catequesis semanal
por el Año de la Fe



Iglesia y para el cristiano, comunicar la alegría del Evangelio a todas las criaturas y conducir a todos al encuentro con Jesús, único Salvador del mundo. Esta, sin embargo, es nuestra misión.

Hoy –lo sabemos–, no faltan las dificultades y las pruebas para la fe, a menudo mal entendida, protestada, rechazada. San Pedro decía a sus cristianos: “Estén siempre dispuestos a dar respuesta, pero con mansedumbre y respeto, a todo el que les pida razón de la esperanza que hay en sus corazones” (1 Pe. 3,15).

En el pasado, en Occidente, en una sociedad considerada cristiana, la fe era el ambiente en el que nos movíamos; la referencia y la pertenencia a Dios fueron, en su mayoría, parte de la vida cotidiana. Más bien, era aquel que no creía, el que debía justificar su incredulidad. En nuestro mundo, la situación ha cambiado y, cada vez más el creyente debe ser capaz de dar razón de su fe. El beato Juan Pablo II en la encíclica *Fides et Ratio*, hizo hincapié que la fe se pone a prueba en estos tiempos, atravesada por formas sutiles e insidiosas del ateísmo teórico y práctico.

A partir de la Ilustración, la crítica a la religión se ha intensificado; la historia se ha caracterizado también por la presencia de sistemas ateos, en los que Dios se consideraba una mera proyección de la mente humana, una ilusión, y el producto de una sociedad ya distorsionada por muchas enajenaciones.

El siglo pasado fue testigo de un fuerte proceso de secularismo, en nombre de la autonomía absoluta del hombre, considerado como medida y artífice de la realidad. En nuestros tiempos hay un fenómeno particularmente peligroso para la fe: hay una forma de ateísmo que se define como “práctico”, en el que no se niegan las verdades de la fe o los rituales religiosos, sino que simplemente

se consideran irrelevantes para la existencia cotidiana, separados de la vida, inútiles. A menudo, por lo tanto, se cree en Dios de una manera superficial y se vive “como si Dios no existiera”. Al final, sin embargo, esta forma de vida conduce a la indiferencia hacia la fe y hacia la cuestión de Dios.

Oscureciendo la referencia a Dios, también se ha oscurecido el horizonte ético, para dejar espacio al relativismo y a una concepción ambigua de la libertad, que en lugar de liberadora, termina por atar al hombre a los ídolos. Las tentaciones que Jesús enfrentó en el desierto antes de su vida pública, representan aquellos “ídolos” que fascinan al hombre, cuando va más allá de sí mismo.

Cuando Dios pierde su centralidad, el hombre pierde su justo lugar, no encuentra más su lugar en la creación ni en las relaciones con los demás. Cree que puede llegar a ser él mismo, “Dios”, dueño de la vida y la muerte.

Ante esta realidad, la Iglesia, fiel al mandato de Cristo, no cesa de afirmar la verdad sobre el hombre y sobre su destino. El Concilio Vaticano II afirma: “La razón más alta dé la dignidad humana consiste en su vocación a la unión con Dios. Desde su mismo nacimiento, el hombre es invitado al diálogo con Dios. Existe pura y simplemente por el amor de Dios, que lo creó, y que lo conserva. Y sólo se puede decir que vive en la plenitud de la verdad cuando reconoce libremente ese amor y se confía por entero a su Creador”.

¿Qué respuestas está llamada a dar ahora la fe, con “gentileza y respeto”, al ateísmo, al escepticismo y a la indiferencia frente a la dimensión vertical, de modo que el hombre de nuestro tiempo pueda seguir cuestionándose sobre la existencia de Dios y recorrer los caminos que conducen a Él? Me gustaría mencionar algunos aspectos. Quisiera resumirlo muy breve-

Cuando Dios pierde su centralidad, el hombre pierde su justo lugar, no encuentra más su lugar en la creación ni en las relaciones con los demás. Cree que puede llegar a ser él mismo “Dios”, dueño de la vida y la muerte.

La fe, de hecho, es un encuentro con Dios que convierte nuestra vida cotidiana, transformando en nosotros mente, juicios de valor, decisiones y acciones concretas.

mente en tres palabras: el mundo, el hombre, la fe.

La primera: el mundo

San Agustín, que en su vida ha buscado durante mucho tiempo la Verdad y se aferró a ella, tiene una página bella y famosa que dice así: "Interroga a la belleza de la tierra, del mar, del aire enrarecido que se expande por todas partes; interroga la belleza del cielo, interroga todas estas realidades. Todas te responderán: "míranos y observa cómo somos hermosas". Su belleza es como un himno de alabanza. Ahora bien, estas criaturas tan hermosas, que siguen cambiando, ¿quién las hizo, si no uno que es la belleza de modo inmutable?". Creo que tenemos que recuperar y devolver al hombre contemporáneo la capacidad de contemplar la creación, su belleza, su estructura. El mundo no es una masa uniforme, sino que cuanto más lo conocemos y más descubrimos sus maravillosos mecanismos, más vemos un diseño, una inteligencia creadora.

Albert Einstein dijo que en las leyes de la naturaleza "se revela una razón tan superior, que todo pensamiento racional y las leyes humanas son una reflexión comparativamente muy insignificante".

Una primera manera que conduce al descubrimiento de Dios es contemplar la creación.

La segunda: el hombre

San Agustín dice que Dios está más cerca de mí que yo de mí mismo. A partir ahí formula la invitación: "NO vayas fuera de ti, entra en ti mismo: en el hombre interior habita la verdad". Este es otro aspecto que corremos el riesgo de perder en el mundo ruidoso y disperso en el que vivimos: la capacidad de pararnos y mirar en lo profundo de nosotros mismos, y de leer esta sed de infinito que llevamos dentro, que nos impulsa a ir más allá al encuentro de ese Alguien que lo ha de llenar.

La tercera palabra: la fe

Sobre todo en la realidad de nuestro tiempo, no debemos olvidar que un camino hacia el conocimiento y el encuentro con Dios es la vida de fe. El que cree se une con Dios, está abierto a su gracia, a la fuerza del amor. Así, su existencia se convierte en un testimonio de Cristo resucitado, y su fe no tiene miedo de mostrarse en la vida cotidiana, está abierta al diálogo y sabe cómo abrir luces de esperanza a la necesidad de redención, de felicidad y de futuro.

La fe, de hecho, es un encuentro con Dios que convierte nuestra vida cotidiana, transformando en nosotros mente, juicios de valor, decisiones y acciones concretas. No es ilusión, escape de la realidad, cómodo refugio, sentimentalismo, sino involucramiento de toda la vida y proclamación del Evangelio, capaz de liberar a todo el hombre.

Un cristiano verdadero, es una vía privilegiada para aquellos que son indiferentes o dudan acerca de su existencia y de su acción. Esto, sin embargo nos pide a todos hacer más transparente nuestro testimonio de fe, purificar la vida para que sea conforme a Cristo.

Hoy en día muchos tienen una comprensión limitada de la fe cristiana, porque la identifican con un mero sistema de creencias y de valores, y no tanto con la verdad de un Dios revelado en la historia, deseoso de comunicarse con el hombre cara a cara, en una relación de amor con él.

De hecho, el fundamento de todo es el acontecimiento del encuentro entre el hombre y Dios en Cristo Jesús. El cristianismo, antes que una moral o una ética, es el acontecimiento del amor, al aceptar a la persona de Jesús.

Por esta razón, el cristiano y las comunidades cristianas, ante todo deben mirar y hacer mirar a Cristo, el verdadero camino que conduce a Dios. ○

¿QUÉ ES LA FE?

Jorge Edo. Rivera

“Sin fe es imposible agradar a Dios”, dice la Escritura (Heb. 11, 6). La razón de esto es que la fe es el primer modo como tomamos contacto con el Dios vivo, y el fundamento de la esperanza y la caridad. Sin fe no entramos en contacto con Dios. Sin fe no podemos confiar en El ni amarlo sobre todas las cosas. En la Revelación Dios nos muestra su interioridad, su intimidad personal, y la acogida de esta Revelación se llama “fe”.

No podríamos saber lo que hay en el corazón de Dios, es decir, no podríamos conocer sus sentimientos respecto de nosotros, ni sus designios, sus planes, sus propósitos, si Dios no los dijera, si Dios no nos hablara.

Sin duda el ser humano puede acercarse a Dios de un modo puramente natural: o a través de su intuición o sentimiento religioso, ya sea a través de su razón pensante. En el primer caso en la intuición

religiosa y sentimiento religioso tenemos las religiones naturales, que son la búsqueda apasionada de Dios por medio del corazón. En el segundo caso, en la razón pensante, tenemos la búsqueda racional o filosófica de Dios. El Concilio Vaticano I ha definido que se puede conocer a Dios por medio de la inteligencia natural (Rom. 1, 19-20).

En ambos casos el resultado es que el hombre queda enfrentado con un misterio que lo sobrepasa, con Alguien que es un desconocido (Hechos 17, 22-23). Mientras más pura es una religión natural, más consciente es del misterio de Dios, esto es, que el hombre no sabe nada de lo que pasa en el interior de Dios. Mientras más perfecto es el conocimiento racional de Dios, más claro le resulta al hombre que realmente no sabe cómo es, en lo positivo, la realidad divina.

Este misterio oculto a la mirada del ser humano es el que se abre y



La fe es una de las tres virtudes teologales, junto con la esperanza y la caridad. Es una virtud sobrenatural o infusa; es decir, no se produce por iniciativa humana, sino que es creada en nosotros por el Espíritu Santo.

muestra en la Revelación, primero en Israel y luego en Cristo Jesús y en su Iglesia.

La Revelación es la Palabra que Dios mismo pronuncia a través de sus profetas y de su Hijo, y por medio de la cual El exhibe lo que hay en su corazón (Hebreos 1,1 -2).

¿Qué piensa Dios de nosotros? ¿Cómo nos va a tratar después que hemos pecado? ¿Cuáles son sus planes para el ser humano? ¿Qué nos espera después de la muerte? ¿Qué hay en el corazón de Dios para nosotros: ira o amor? ¿Qué quiere El que hagamos? ¿Qué es lo bueno y qué es lo malo a los ojos del Dios eterno?

A todas estas interrogantes responde Dios en su Palabra, en su Revelación. Su respuesta se puede resumir en una sola palabra; Dios nos ama. Cuando S. Juan dice que "Dios es amor", esta palabra no es una definición abstracta de la esencia de Dios, sino que es el resumen de los designios de Dios para nosotros; esa palabra expresa la voluntad profunda de su corazón divino: Dios libremente ha escogido amarnos, perdonarnos, esperarnos, salvarnos, sanarnos, liberarnos. Dicho en otra forma: Dios está con nosotros. Está por nosotros y para nosotros, nunca contra nosotros.

Ahora bien, ¿qué pasará en el hombre una vez que Dios ha dicho esta palabra reveladora? ¿Cómo responderá el hombre a esta declaración de amor? La situación es semejante a la de un enamorado que le declara su amor a la amada. ¿Cómo responderá ésta?

La respuesta primera y fundamental de una persona ante

la revelación de otra –tanto en el campo natural humano como en el sobrenatural religioso– se llama fe. Creer que lo que se me está diciendo es verdad. ¿Qué es la fe?

Fe es la aceptación de lo dicho por otra persona cuando ésta nos revela lo que hay en su interior. Fe es respuesta a una revelación personal de otro. Gracias a esta fe se establece un contacto recíproco entre las personas. Sobre la base de esta fe puede florecer en seguida la confianza entre ambas y el amor mutuo. La iniciativa es siempre de la persona que se abre, que revela su intimidad. Pero esta iniciativa se vería frustrada si la otra persona no aceptara esa revelación, no la creyera, no cogiera la mano que se le tiende.

Fe es respuesta a la Revelación. La fe sobrenatural es acogida de Dios. La Escritura nos dice que la Palabra (el Verbo) "vino a su casa y los suyos no la recibieron. Pero a todos los que la recibieron les dio poder de hacerse hijos de Dios, a los que creen en su nombre" (Juan 1, 11-12).

La fe es una de las tres virtudes teologales, junto con la esperanza y la caridad. Es una virtud sobrenatural o infusa; es decir, no se produce por iniciativa humana, sino que es creada en nosotros por el Espíritu Santo. La fe es un don, un regalo, una gracia. Nadie puede "producirla" desde sí mismo y por sí mismo.

La consecuencia práctica de esto es que podemos y debemos pedir al Espíritu Santo –autor de la fe– que aumente en nosotros esa fe, y que se la dé a las personas que



no la tienen. A esas personas que a lo mejor nosotros estamos evangelizando. La evangelización se hace por el testimonio, pero también de rodillas, orando y llorando ante el Señor para que El convierta a quienes evangelizamos.

Estas virtudes teologales se llaman así (“teo-lo-gales”, de la palabra *theós*, que significa “Dios”) porque su objeto es Dios mismo.

“Objeto” de la fe es aquello para lo cual se nos da la fe. Y eso es para que le creamos al Dios que se revela. El término de la fe, su “objetivo” es Dios mismo que se revela. Es, como dicen los teólogos, la Verdad divina. Por eso, ésta es una virtud “teologal” y no una virtud “moral”. Las virtudes morales son aquellas cuyo objeto es una actitud humana correcta (por ejemplo, la humildad, la paciencia, la justicia, la castidad).

La fe es virtud teologal, no virtud moral. Por ella le creemos a Dios lo que El nos revela. Hay aquí dos aspectos que conviene considerar por separado:

Primero, la fe cree lo que Dios ha revelado. En última instancia, cree que Dios nos ama. Cree que nos ha creado. Cree que nos ha salvado. Cree que nos santifica por medio de su Espíritu. Todas estas cosas han sido dichas por Dios y están en la Sagrada Escritura y en la predicación de la Iglesia. La fe las cree.

Pero, segundo, la fe cree todo eso a Dios. Por este aspecto la fe no sólo cree lo que Dios ha revelado, sino que le cree a Dios revelante. Es una adhesión a las personas divinas que hablan: al Padre, que nos

habla por los profetas, al Hijo, que habla en Jesucristo, al Espíritu Santo, que habla en la Sagrada Escritura y en la Iglesia. Lo que cada una de estas divinas personas habla, lo hablan también las otras. Cuando le creemos a Jesús, le creemos también al Padre y al Espíritu Santo. Y otro tanto vale de la revelación de las demás personas divinas.

Hay una fe intelectual, es decir, una adhesión de nuestro entendimiento a ciertas verdades reveladas pero también, “afectiva”, es decir, que confiar en la credibilidad de Dios, es una experiencia viva y amorosa.

Pero no hay que confundir las cosas. La fe no es un sentimiento. Es una adhesión de la inteligencia y de la voluntad a Dios mismo que se abre a nosotros y nos cuenta su amor y sus deseos.

La fe se purifica y crece cuando los sentimientos a veces no la acompañan, que hace más pura nuestra adhesión a Dios solo.

La fe sólo se destruye cuando libremente ponemos en duda las verdades reveladas. La fe que permanece en el alma cuando se ha perdido la caridad es una fe sin eficacia, sin vigor, es —como dice la Escritura— una “fe muerta” (Santiago 2;17). En cambio, si la fe va acompañada de amor a Dios y al prójimo, es una fe que crece, que se robustece y que nos salva.

¡Señor: Danos siempre una fe mayor, una fe más pura, que se aferre a tu verdad y a Ti para no vivir ya más que desde Ti y para Ti! ○

La fe es un don, un regalo, una gracia. Nadie puede “producirla” desde sí mismo y por sí mismo.



Comienza por darte. El que se da, crece. Pero no hay que darse a cualquiera, ni por cualquier motivo, sino a lo que vale verdaderamente la pena. Al pobre en la desgracia. A esa población en la miseria. A la clase explotada. A la verdad, a la justicia, a la ascensión de la humanidad. A toda causa grande: al bien común de tu nación, de tu grupo, de toda la humanidad.

A Cristo, que recapitula estas causas en sí mismo, que las contiene, que las purifica, que las eleva. A la Iglesia, mensajera de la luz, dadora de vida, libertadora. A Dios, a Dios en plenitud, sin reserva, porque es el bien supremo de la persona, y el supremo Bien Común. Cada vez que me doy así, recortando de mi haber, sacrificando de lo mío, olvidándome de mí, yo adquiero más valor, me hago un ser más pleno, me enriquezco con lo mejor que embellece el mundo; yo lo completo, y lo oriento hacia su destino más bello, su máximo valor, su plenitud de ser.

Mirar en grande, querer en grande, pensar en grande, realizar en grande. En los combates de hoy, todo se trata a la escala del hombre y a la escala del mundo. No cuidarse de hacer carrera, sino de llenar su vida en plenitud. Ejercitar mi esfuerzo en los sectores disponibles. Tomar lo que no ha sido realizado.

Se trata de servir. No se trata de recorrer sólo una pista. Se trata de construir para uso de muchos, un largo camino.

Al comenzar un trabajo, hay que prepararlo pacientemente. La improvisación es normalmente desastrosa. El reflejo de la acción objetiva no se adquiere sino poco a poco, después de muchos tanteos, de muchas experiencias, de muchos fracasos. Amar la obra bien hecha, y para ella poner todo el tiempo que se necesite.

Las detenciones en el trabajo, por ejemplo, las enfermedades son útiles, para poner cada cosa en su sitio para volver a hallar las perspectivas. En ellas se realiza lo más fecundo del trabajo. Separado del ruido, lejos de los detalles, se puede mirar los problemas de más arriba y con más calma, se domina el problema; puede uno sacar las conclusiones de lo realizado, repensar los principios, darles una frescura nueva.

Pensar y volver a pensar. En cada cosa, adquirir el sentido de lo que es esencial. No hay tiempo sino para eso. La vida es demasiado corta para perder el tiempo en intrigas. No tomar posiciones antes de conocer el problema. Evitar los juicios apresurados o apasionados sobre los hombres y sobre los acontecimientos. La suprema habilidad es la sinceridad. Muchos buscan no la verdad, ni el bien, sino el éxito.

P. Alvaro Lavín SJ

DARSE,

UNA MANERA CRISTIANA DE TRABAJAR

San Alberto Hurtado S.J.

Con frecuencia se enseña a los hombres a no hacer, a no comprometerse, a no aventurarse. Es precisamente al revés de la vida. Cada uno dispone, según su salud, su temperamento, sus ocupaciones, sólo de un cierto potencial de combate. No despreciarlo en escaramuzas.

Hay que embarcarse. No se sabe qué barcos encontraré en el camino, qué tempestades ocurrirán... Una vez tomadas las precauciones, ¡embarcarse! Amar el combate, considerarlo como normal. No extrañarse, aceptarlo, mostrarse valiente, no perder el dominio de sí; jamás faltar a la verdad y a la justicia. Las armas del cristianismo no son las armas del mundo. Amar el combate, no por sí mismo, sino por amor del bien, por amor de los hermanos que hay que liberar.

Hay que perseverar. Muchos quedan gastados después de las primeras batallas. Nunca está uno solo ni en las horas de mayor soledad. Cuando se afirma la verdad, se quiere el bien; cuando se combate por la justicia, se hace uno de numerosos enemigos, pero adquiere también numerosos amigos. Otros a nuestro lado aman la verdad, el bien, la justicia.

No preocuparme de lo que digan. No perder el tiempo en discutir con los estetas, los críticos, los espectadores. Seguir mi camino. Construir. Escuchar pacientemente al que ha visto, al que ha construido. Alegrarse cuando alguien lo sobrepasa, cuando ve o va más lejos.



Alberto Hurtado S.J.

La fe nos hace ver que cada gota cuenta, que el bien es contagioso, que la verdad triunfa.

Saber que las ideas caminan lentamente. Muchos se imaginan que, porque han encontrado alguna verdad, eso va a arrebatar los espíritus. Se irritan con los retardos, con las resistencias. Estas resistencias son normales: provienen de la apatía, o de la diferente cultura, o del ambiente. Cada uno parte de lo que es, de lo que ha recibido. Para que acepte otro pensamiento es necesario que lo asimile, lo armonice con lo anteriormente adquirido.

No espantarse ni irritarse de la oposición. Ella es normal, con frecuencia ella es justa. Alegrémonos más bien que se nos resista y que se nos discuta. "Su obra está en crisis", me dirán. Pero, amigo, una obra que marcha, tiene siempre cosas que no marchan. Una obra que vive está siempre en crisis.

Permanecer puro, ser duro, buscar únicamente la verdad, el bien, la justicia. Imponerse esfuerzos constantes para alcanzar estos objetivos. Ser simple, y empeñarse en permanecer simple. Creer todavía en el ideal, en la justicia, en la verdad, en el bien, en que hay bondad en los corazones humanos. Creer en los medios pobres. Librar con buena fe la batalla contra los poderosos. No buscar engañar, ni aceptar medios que corrompan.

Cuando el obstáculo es la oposición de los hombres, la mejor táctica, con frecuencia, es continuar el camino, sin cuidarse de esta oposición. Se pierde un tiempo precioso en polémicas, cuando sólo la construcción cuenta.

Los injustos ignoran la fuerza de la justicia. Se creen poderosos, cuando basta que encuentren un solo hombre justo, para que todos sus planes sean descubiertos.

Apenas encuentran un grupo de justos, deben batirse en retirada, pactar o, al menos, tomar la máscara de la justicia.

Si la oposición viene de los hombres de buena voluntad, de los "santos", de los superiores, verificar mi orientación; y si estoy marchando con la Iglesia, sacar el mejor partido de las circunstancias, sin armar ruido.

En todo apostolado habrá dificultades. Pertenece a la Iglesia militante, y nuestra vida está en "tensión". El testimonio del apóstol tiene algo de violento. Sólo los violentos arrebatan al reino de los cielos.

Acuérdate que "se va lejos, después que se está fatigado". La gran ascética es no ponerse a recoger flores en el camino. Hay más valor en soportar los acontecimientos que en cambiarlos. El sufrimiento, la cruz, es sobre todo permanecer en el combate que se ha comenzado a librar. Esto es lo que más configura con Cristo.

Hay quienes quieren desarrollarse pero sin dolor. No han comprendido aún lo que es crecer. Quieren desarrollarse por el canto, por el estudio, por el placer, y no por el hambre, la angustia, el fracaso y el duro esfuerzo de cada día; por la impotencia aceptada, que nos enseña a unirnos al poder de Dios; ni por el abandono de sus planes, que nos hace encontrar los planes de Dios. El dolor es bienhechor porque me enseña mis limitaciones, me purifica, me hace extenderme en la cruz de Cristo, me obliga a volverme a Dios.

El fracaso construye. Alegría, paz; viva la pena... y viva siempre viva! Así es la vida... ¡y la vida es bella! No armar alharaca. No gri-

tar. No irritarse. No dejar de reírse, y dar ánimo a los demás. Continuar siempre. No se hace nada en un mes. Al cabo de diez años es enorme lo hecho. Cada gota cuenta.

Darme sin contar, sin trampear, en plenitud, a Dios y a mis hermanos, y Dios me tomará bajo su protección. Él me tomará y pasaré indemne en medio de innumerables dificultades. Él me conducirá a su trabajo, al que cuenta. Él se encargará de pulirme, de perfeccionarme y me pondrá en contacto con los que lo buscan y a los cuales Él mismo anima. Cuando Él lo tiene a uno, no lo suelta fácilmente.

Para este optimismo, nada como la visión de fe. La fe es una luz que invade. Mientras más se vive, mayor es su luz. Ella todo lo penetra y hace que todo lo veamos en función de lo esencial, de lo intemporal. El que la sigue, jamás marcha en tinieblas. Tiene solución a todos los problemas, y gracias a ella, en medio del combate, cuando ya no se puede más por la presión, como el corcho de la botella de champaña salta, se escapa hacia lo alto, se une a Cristo y en Él halla la paz.

La fe nos hace ver que cada gota cuenta, que el bien es contagioso, que la verdad triunfa.

Cuando un hombre se aparta de los caminos trillados, ataca los males establecidos, habla de revolución, se lo cree loco. Como si el testimonio del Evangelio no fuera locura; como si el cristiano no fuera capaz de un gran esfuerzo constructor, como si no fuéramos fuertes en nuestra debilidad. Nos hacen falta muchos locos de éstos, fuertes, constantes, animados por una fe invencible. ○

PASTORAL EN EL LUGAR DE TRABAJO

Acogida del Concilio en la base popular

Pablo Fontaine ss.cc.

Comienzo con una anécdota. Poco tiempo después del Concilio, pasó por Santiago el abate Pierre, fundador de los traperos de Emaús, y alojó en el colegio del cual yo era rector. Conversando una mañana sobre una "iglesia de los pobres", me dijo, con una mirada picaresca, que durante la segunda guerra mundial, él había deseado que algunos aviones bombardearan el Vaticano para empezar a aligerar la Iglesia de riquezas y burocracias.

Por supuesto que estas cosas, dichas entre broma y serio, harían

dudar de la mansedumbre del santo varón. Pero, se entienden en el contexto de esa conversación, y sobre todo cuando él agregó: "pero me dije: soy un tonto. Si así ocurriera, vendrían los americanos y construirían edificios más grandes y ricos. La bomba ya estalló y se llama Juan XXIII y el Concilio".

A partir de esa bomba casi mítica, ambos compartíamos esa mañana nuestra común y gozosa esperanza en un vuelco importante de la Iglesia, con su consecuente beneficio para la evangelización.



A partir del movimiento desencadenado por el Concilio, se deseaba una Iglesia que claramente manifestara existir para la salvación de todos, para la liberación del pecado y todas sus consecuencias como la injusticia, la explotación, la prepotencia de los más poderosos, el autoritarismo.

En la realidad, no ha faltado alegría por los pasos que ha dado la Iglesia, pero muchos nos hemos quedado con la sensación de habernos detenido en la mitad del camino.

Partiendo por las primeras expectativas que nos ofrecía el Concilio Vaticano II, puedo decir que las viví enseñando en un escolasticado en que estudiantes y profesores, nos preparábamos para algo muy grande. No sólo por el hecho insólito de que se anunciara un Concilio, sino sobre todo al ver que diversas líneas de búsqueda, en el campo litúrgico, bíblico, patristico y teológico, en general, parecían converger hacia un punto destinado a una verdadera conversión y reforma de la Iglesia. Era asistir a un acontecimiento casi milagroso. Más allá del sector católico, el mundo entero lo contempló expectante.

Más tarde, viviendo en una población de Santiago, pude calibrar el valor y el peso que adquiriría ese "mundo" al que la Iglesia debía servir; mundo que se hacía concreto y tangible en familias y organizaciones de pobladores y trabajadores. Crecía en nosotros el conocimiento, admiración y respeto ante esa realidad popular. Al planteamiento del Concilio sobre una Iglesia que está en el mundo, no fuera de él, y que procura servirlo, se unía el llamado urgente de Medellín a una opción por los pobres. Simultáneamente, en nuestro país se levantaba un movimiento general de apoyo al mundo obrero - urbano y campesino, con la decisión de acompañarlo en su camino por la conquista de protagonismo y justicia social.

La influencia de dicha realidad, iluminada por documentos y diversas reflexiones, constituyó el canal por el que el Espíritu impulsó el éxodo de sacerdotes y religiosas hacia el mundo pobre, realizado con un espíritu de bastante humildad y verdad, sin ser avasalladores

ni darse ínfulas de conquistadores. Siempre había un liderazgo de los sacerdotes pero, se daba en un contexto de respeto mutuo, y buscando para el laico popular un lugar de formación y acción con bastante autonomía.

La utopía y el deseo de una Iglesia de los pobres en que los pobres fueran los importantes, se mantenía vigente, aunque no siempre estuviera claro qué significaba esto en concreto. Ese anhelo se había verbalizado en expresiones del Papa Juan XXIII, comentadas y ampliadas en el ambiente conciliar y en numerosos estudios teológicos. Ese sector de cristianos populares políticamente conscientes, aspiraba a una Iglesia cuyo centro neurálgico fueran los pobres, realidad que pensaba estar casi a la mano.

Recuerdo con cariño esa vida poblacional en Joao Goulart y San Gregorio, entre amigos muy queridos, con visitas mutuas, con el tectito familiar, con reuniones pastorales de mucho entusiasmo y la perspectiva de una liberación integral de nuestro pueblo. Era un entusiasmo que se originaba en el Concilio todavía cercano, reafirmado y localizado con Medellín y Puebla. Fervor que se hizo patente más tarde con la persecución y defensa de los perseguidos durante la dictadura.

A partir del movimiento desencadenado por el Concilio, se deseaba una Iglesia que claramente manifestara existir para la salvación de todos, para la liberación del pecado y todas sus consecuencias como la injusticia, la explotación, la prepotencia de los más poderosos, el autoritarismo. Y que, por lo tanto, viviera dentro de sí misma estas realidades.

Ciertamente que la Iglesia dio algunos pasos en las direcciones señaladas. Pero, para ese mundo popular que imaginó una comunidad eclesial muy cercana, acogedora, participativa, defensora

sin reservas de un pueblo pobre, víctima de injusticias seculares, con una autoridad cuya designación contara en algún grado con una aprobación de los fieles; el entusiasmo primero por el Concilio y sus réplicas latinoamericanas, se enfrió en gran medida.

A partir de los cambios litúrgicos que el mismo Concilio produjo, se esperaba que se avanzara en una mayor flexibilidad de las celebraciones y en su arraigo en la cultura popular. Que las iglesias locales tuvieran mayor injerencia en el desarrollo de los signos litúrgicos. A veces se mejoraron los libros y las prescripciones del culto, pero fueron reprimidos los intentos de una mayor libertad y creatividad para la participación de los fieles, especialmente los que provenían de medios populares.

El movimiento "cristianos por el socialismo", fue un intento de desprender a la Iglesia de sus vínculos con el poder económico y político para lograr que fuera un factor de animación de la sociedad en busca de un mundo más justo y humano. Tal vez, por fallas de sus mismos dirigentes y de la autoridad de la Iglesia, se perdió una ocasión de servicio al mundo como el que pedía el Concilio. También se esperaba el sacerdocio para hom-

bres casados. Como no se aceptó en el Concilio, muchos quedaron a la expectativa de que durante el postconcilio podrían ver esa nueva forma de sacerdocio, pero ésta no llegó.

Esta brecha entre la gozosa llegada del Concilio a sectores populares y su limitada realización práctica, es explicable por muchas razones, entre otras porque es muy difícil cambiar mentalidades y hábitos que están en lo más íntimo de las personas e instituciones. También es verdad que no se da un vuelco histórico de tamañas dimensiones sin dolor y largo tiempo de maduración. También era de esperar que los documentos conciliares fueron recibidos con sorda resistencia por algunos sectores.

Sin embargo, podemos mantener aquella esperanza del abate Pierre a que me refería más arriba, y comprender que el dinamismo del Concilio no ha dado todavía todo su fruto. Esos mismos sueños, aun no concretados, continúan en el sentimiento del pueblo católico prontos a aflorar en la práctica.

Bastaría otra "bomba" como Juan XXIII para que la Iglesia despertara a una nueva primavera y los grupos herederos de la esperanza conciliar volvieran a cantarla. ○



Felices los que siguen al Señor
por la senda del buen Samaritano.
Los que se atreven a andar tras sus pasos.
A superar las dificultades del camino.
A vencer los cansancios de la marcha.
Los que al andar van trazando sendas nuevas
para que otros sigan, entusiasmados,
y continúen la obra del Señor.
Los que, atentos y presurosos, cambian su ruta
para salir al encuentro del Señor vivo
en el que sufre, tan presente en estos tiempos,
tan cercano para algunos, para otros tan lejano.

Felices los que dan la vida por los demás.
Los que trabajan duro por la justicia anhelada.
Los que construyen el Reino desde lugares remotos.
Los que, anónimos y sin primeras planas,
entregan su vida para que otros vivan más y mejor,
Los que con su diario sacrificio
abren huellas de humanidad nueva
en un mundo mellado por el egoísmo neoliberal
del "dios-mercado".

Felices los que caminan juntos,
en búsqueda comunitaria
del Reino de Vida Nueva
y Fraternidad Realizada.
Los que se ayudan en las buenas y en las malas,
los que aprenden que más pueden dos juntos que
uno solo.
Felices TODOS los que piensan primero
en el hermano y que encuentran su alegría
y el gozo y el sentido de la vida
en trabajar por los demás y por el Reino
y por el Señor vivo en medio nuestro.
Olvidado,
marginado,
solo y abandonado
en los rostros de jóvenes,
de indígenas, de ancianos,
de mujeres solas,
de desempleados
y de tantos otros
(como nos dicen Puebla y los obispos
latinoamericanos).
Felices TODOS los que trabajan por los pobres.
Desde los pobres.

Junto a los pobres.
Con corazón de pobre.
Contemplando a diario
la hermana muerte temprana,
injusta, dolorosa,
en los rostros de los niños olvidados,
sin salud, ni educación, ni juegos
(infancias robadas por miles en mi continente sufrido
desde antaño).

Felices los que viven solidarios
dejando el asfalto limpio y prolijo
para caminar los senderos pedregosos,
polvorientos que entran al mundo de los que no
cuentan
en los números o estadísticas
de los ministerios de turno.

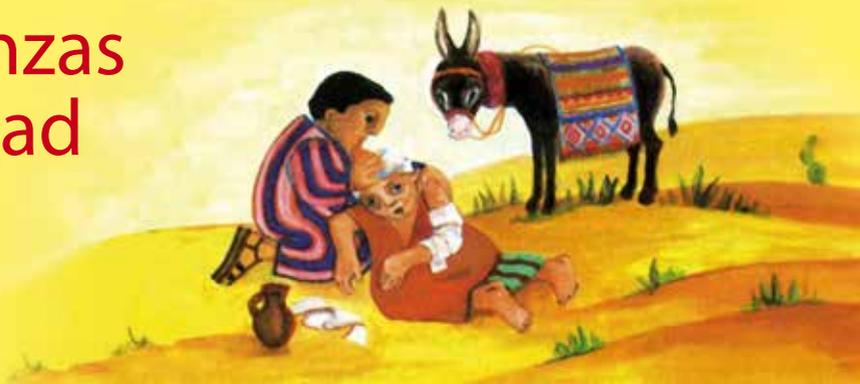
Felices los que aman al hermano concreto.
Los que no se van en palabras
sino que muestran su amor verdadero
en obras de vida, de compañía
y de entrega sincera.
Felices los que enseñan,
los que intentan que todos aprendan
sin distinciones de color, piel o dinero.
Felices los que comparten sus bienes,
dones regalos del Buen Dios
para vivir como hermanos
y demostrarlo en la práctica.
Los que no guardan con egoísmo
sino que brindan y comparten.

FELICES, SEÑORES,
- y alzo la voz para que escuchen todos -
LOS QUE VIVEN
EL MANDAMIENTO PRIMERO
QUE ES AMOR A DIOS
EN EL HERMANO.

Y en estos días
por tanto egoísmo e indiferencia signados,
felices los que encuentran
que este amor, hoy, se revela en un camino:
SER SOLIDARIO. ○

Bienaventuranzas de la solidaridad

Marcelo A. Murúa
Aporte Eliana Agneses



EL HOSPITAL

ORACIONES PARA REZAR EN LA CALLE

Michel Quost

El dolor es un misterio que sólo puede ser explorado a la luz de la fe.

«El mal en el Mundo» no entraba en los designios de Dios. Al despreciar su Plan –el pecado– los hombres desequilibraron al hombre, el universo. Y dieron a luz el dolor.

Pero Cristo vino a nosotros para reparar el desorden. Del dolor inútil, Él ha hecho el objeto mismo de la Redención.

Él tomó en verdad sobre si nuestras enfermedades y cargó con nuestros dolores,
y nosotros juzgamos que Dios le había castigado,
herido y humillado.

Fue traspasado por nuestras iniquidades y molido por nuestros pecados. El castigo que nos salva cayó sobre él y en sus llagas hemos sido curados. (Is 53, 4-5)

Esta tarde he ido a visitar a un enfermo al hospital. De pabellón en pabellón he tenido que recorrer esta ciudad del dolor, adivinando los dramas que escondían los blancos muros y camuflaban las flores del jardín.

He atravesado la primera sala.

Yo iba de puntillas en busca del enfermo, rozando con la mirada a los yacentes como el enfermero toca con mimo una llaga para no hacer daño.

Y me sentía molesto

como un extraño perdido en un templo misterioso,
como un pagano en la nave de una iglesia.

Al fondo de la segunda sala encontré a mi enfermo,
y ya ante él, hablé aturullado, sin saber qué decir.

Señor, el sufrimiento me fastidia, me angustia,
No comprendo por qué Tú lo autorizas.

¿Por qué, Señor?

¿Por qué este pequeño inocente que gime desde hace una semana, abrasado atrocemente?

¿Por qué este hombre que lleva tres días agonizando y tres noches llamando a su madre?

¿Por qué esta mujer cancerosa que en un mes ha envejecido más que en diez años?

¿Por qué este obrero caído del andamio, muñeco destrozado de apenas veinte años?

¿Por qué este extranjero, pobre despojo solitario, que no es más que una llaga purulenta?

¿Y esta muchacha enyesada, tendida sobre una tabla desde hace más de treinta años?

¿Por qué, Señor?

No lo entiendo.

¿Por qué este dolor en el mundo este dolor que choca

que tapona la vida,

que enfurece y destroza?

¿Por qué este monstruoso y repugnante dolor que golpea a ciegas, sin andarse con explicaciones, se abate injustamente sobre el bueno y el malo?

A veces parece retroceder ante el empuje de la ciencia,

pero vuelve a la carga con otra careta, más potente y sutil.

No, no lo entiendo.

El dolor es odioso, y me da miedo.

¿Y por qué, Señor, éstos y no otros?

¿Por qué ellos y no yo?

Pequeño mío: no fui Yo, tu Dios, quien quiso el dolor, sino los hombres.

Ellos lo introdujeron en el mundo al abrir la puerta al pecado,

pues el pecado es un desorden y del desorden nace el mal.

A todo pecado –¡fíjate!– corresponde en algún lugar del mundo y del tiempo un dolor,

y cuantos más pecados hay, más sufrimientos.

Pero piensa también que Yo he venido y tomé vuestras

penas lo mismo que tomé vuestros pecados.

Yo las acepté y las sufrí antes que vosotros.

Y las he vuelto al revés como un guante, las he transfigurado.

Yo las he convertido en un tesoro.

Ellas son un mal aún, pero un mal que sirve.

De vuestros sufrimientos Yo he hecho la Redención. ◯



CARTA DE AMOR A LOS ENFERMOS

Paulina Barros de Molina
(adaptación para "Pentecostés"
de Luz Larraín)

Queridos enfermos:
Reciban el amor y el cuidado particular de Jesucristo por ustedes, porque El no vino al mundo por los que estaban sanos; vino a salvar a los pecadores y a sanar y devolver la vida a los que estaban enfermos. Son ustedes, por lo tan-

to, predilectos del Señor. Su misericordia y amor los alcanza y viene en ayuda de ustedes de diversas maneras.

La enfermedad ciertamente no proviene de Dios, sino del maligno, que quiere dañar al hombre. Por eso es bueno y necesario buscar la

salud, ya sea por medio de la oración, ya por los medios naturales de la medicina. Pero Dios permite la enfermedad y la usa muchas veces como un medio para preparar al enfermo y a sus familiares y amigos para una conversión más profunda, un reconocerse débil y necesitado, disminuido y sufriente. Puede también la enfermedad servir a una dimensión sobrenatural que escapa a la comprensión humana y que permite al enfermo "aprovechar su enfermedad"; es decir, lo llama interiormente a la reflexión, a la interiorización, a la aceptación de este nuevo estado de vida que es la enfermedad; aceptación de una dependencia de otros para vivir, aceptación de la limitación física, del dolor, del tratamiento, de los remedios o inyecciones, y de un malestar permanente. El enfermo debe ser ayudado incluso a lavarse, a comer, a caminar y, en resumen, debe aceptar su condición de dependencia, cualquiera que ésta sea. Para una persona que ha estado acostumbrada a hacerse sus cosas, a la independencia y a la libertad de movimiento y acción, a moverse en un espacio amplio, este verse reducido a un espacio físico limitado, a una dependencia casi total y a un mundo reducido a su habitación, puede constituir un problema vital difícil de aceptar.

Sin embargo, esta reclusión, esta reducción del movimiento, esta limitación física y psicológica puede ser aprovechada, aceptada y tratada como un camino de perfección, de salvación para sí y para los que lo rodean.

La enfermedad, mirada desde este ángulo, es un llamado de Dios: el que está dispuesto a aceptar la vida debe estar dispuesto a aceptar la muerte; el que acepta la libertad debe también aceptar la dependencia total; el que acepta la alegría debe aceptar la tristeza y el sufrimiento; el que acepta el calor debe aceptar el frío; el que acepta

el verano debe aceptar el invierno; el que acepta el ser social y socializar con sus amigos y en el trabajo debe aceptar también la soledad, la tranquilidad y el reposo; el que acepta la salud debe aceptar también la enfermedad. En resumen, al aceptar la vida, debemos aceptar los claros oscuros. Luz y tinieblas, vida muerte, están íntimamente entrelazadas en el tiempo que media entre nuestro bautismo y la redención final, después de nuestra muerte.

El cristiano muere al pecado y resucita a la vida eterna. La resurrección de su cuerpo sólo vendrá después de la muerte. Transformar la vida, convertirse, dejarse construir por el Señor, dejar el hombre viejo y revestirse del nuevo es meta, vida, muerte y resurrección.

Quisiera ayudarlos en un día de enfermedad con una reflexión:

1) Ponerse lo más cómodo posible, ya sea sentado, ya sea acostado. Respirar profundo, expirar profundo. Al inspirar, pensar que entra en ti toda la energía, el amor y la belleza de la creación. Al expirar, pensar que sale el dolor, el temor, la no aceptación de tu condición de enfermo, todos los pensamientos negativos. Hacer este ejercicio pensando que cada inspiración es una posibilidad de renovarse, tomar energía, tomar fuerzas, recibir amor y salud de Dios, y pensando que quedas limpio de lo negativo, del temor, de tus malos pensamientos, de tu dolor, y quedas limpio porque botas desde dentro de tu ser lo malo.

Después de unos momentos de este ejercicio de inspirar lo positivo y expirar lo negativo sentirás un cambio interior cualitativo.

2) Te propongo ahora una interiorización en oración: reco-

gerse dentro de sí mismo. Imaginar un lugar secreto dentro de mí. Un santuario. El Sagrado Corazón de Jesús. Un lugar que cada uno de nosotros puede imaginar, decorar, adornar según su propia imaginación y profundidad. Jesús subía a la montaña a orar. Se iba al desierto a orar. Buscaba el silencio. Hacer silencio interior. Vamos a subir a la montaña con El. Tenemos un guía perfecto. Este lugar secreto está en el centro de nuestro ser. Es el lugar donde el Señor vive. Nos contactamos con El en este centro. Es un lugar sagrado y secreto. Invocaremos esta presencia sagrada dentro de nosotros. Cada hombre es un santuario del Señor. En esta presencia de luz está el amor incondicional. El Señor nos acoge ahí tal como somos. Debemos centrar más la vida. Tener más paz. Por la oración podemos reducir nuestras actividades febriles. Queremos interceder por otros y orar por el mundo. Pero tenemos que purificar nuestros canales. Disolver los bloqueos, entregar nuestros sufrimientos y purificarnos. La purificación nos hace receptivos a la luz. Es bueno confesarse para hacerse más receptivos y recibir más gracia, más luz, más dones. Es un paso muy activo en la oración Remover con la ayuda del Espíritu Santo. Encontrar algún tiempo o más bien varios tiempos en el día para entrar en este lugar secreto. Somos templos del Espíritu Santo. El Santuario más grande es Dios con nosotros, en nosotros. Jesús ha venido al mundo para mani-

festar a Dios en el hombre. Al conocer a Jesús nos hacemos más humanos. Desaparecen los temores y emerge el poder para sobreponernos. Nos relajamos. Somos más responsables. Encontramos verdadera salud y descanso.

Necesitamos estar sustentados en la oración desde el comienzo del día para aceptar y captar las insinuaciones del Espíritu Santo y dejarnos guiar por el Espíritu de Dios. Es necesario estar más abierto al Cristo dentro de nosotros. Consagrar la vida, comenzar el día comunicándonos primero con el Señor. De otra manera, nos perderemos y no sabremos qué tenemos que hacer. Cuando oramos, abrimos los canales de creatividad para que penetre la enseñanza de Jesús. El tiene un plan para cada uno de nosotros. Jesús hará despertar la conciencia de pertenecer a Cristo. Acercarnos a Dios con agradecimiento. La morada de Dios está dentro del hombre. Es preciso someter la mente y las distracciones a Dios.

Yo sé que Dios sana y me siento a sus pies para escuchar qué hice mal, cómo puedo amar más y mejor, cómo puedo sanar una herida, cómo puedo perdonar, cómo puedo enfrentar una situación o un problema al que estoy esquivando.

La oración es dejarse guiar. Hagamos todo en el nombre de Jesús. Hagamos nuestra tarea diaria y preguntémosle todo al Señor. Al leer la Palabra de Dios, escuchémosla con profundidad. Cristo y el Padre y la vida eterna en nosotros.

Nuestra comunidad es con el Padre y con el Hijo. Dar gracias por los ángeles, y por la nube invisible de santos que están sobre nosotros y que nos acompañan en nuestra vida diaria. La gente se cansa de orar porque no está en el Espíritu. Pidamos constantemente el Espíritu Santo sobre nosotros. Toda la vida es una consagración a Dios. Hagamos todas las cosas con el Señor y en el Señor. Mientras no nazca dentro de mí, su Nacimiento será vano para mí.

- 3) Terminar la oración con una acción de gracias por todo el bien recibido. Agradecer su bondad y misericordia que hemos conocido en el misterio de la meditación. Ofrecer mi enfermedad a Dios para que El haga su voluntad a través de ella. Alabar a Dios por mi enfermedad. Esto produce rechazo en un principio, pero es sólo porque aún no se conoce el poder de la alabanza. Es preciso alabar a Dios por lo bueno y también por lo malo o aparentemente malo que El permite, porque de esta manera ejercitamos el abandono en la providencia y la confianza absoluta en el poder de Dios. Alabamos a Dios por la enfermedad, porque algo maravilloso, bueno y positivo va a derivar de mi enfermedad. Esto es caminar a ciegas en la fe, la esperanza y el amor.
- 4) Suplicar a Dios que nos dé su gracia, su amor, su paciencia en el sufrimiento y la aceptación de nuestra condición actual, y pedirle que nos comunique las gracias y méritos de su Hijo y que bendiga

La oración es dejarse guiar. Hagamos todo en el nombre de Jesús. Hagamos nuestra tarea diaria y preguntémosle todo al Señor. Al leer la Palabra de Dios, escuchémosla con profundidad. Cristo y el Padre y la vida eterna en nosotros.

nuestro trabajo y meditación de cada día.

Rogar también por la Iglesia, por nuestros pastores, parientes y amigos pidiendo la intercesión de la Virgen María, de los ángeles y de los santos. Rogar por otros enfermos.

Terminar con un Padre Nuestro y un Ave María. No olvidar lo más importante que nos ha quedado de esta meditación y recordarlo durante el día, como por ejemplo, los que pasean por un hermoso jardín contemplando su belleza y luego recogen un ramillete de flores para olerías durante el día. Así ustedes recojan un ramillete de flores de meditación para recordar y oler durante el día. (Por ejemplo: pueden haber recibido paz, gozo del corazón, esperanzas, alegría, amor, luz, algún descubrimiento interior, etc.).

Que Dios los bendiga porque haciendo este trabajo diario comprenderán la gran posibilidad de cambiar sus vidas, de transformarlas, de crecer, y captarán la creatividad y la alegría que ustedes tienen en su interior. ○

El texto que sigue es un resumen adaptado de una enseñanza sobre la oración ofrecida en Santiago por el P. Ignacio Larrañaga.

La distracción

Es un acto pasajero en que la atención de la mente se escapa del control de la voluntad.

Puede ocurrir que mi atención esté en un momento dado concentrada en Dios o en alguna verdad de fe y, en un instante, sin que yo sepa cómo, ella se escurre y tomo conciencia de que se ha posado en alguna otra cosa. Esto sucede porque la mente es, por su propia naturaleza, dispersiva; se parece a una mariposa errante, siempre cambiando de lugar.

Ahora bien, ocurre que la oración consiste en sujetar esta atención y centrarla en un Tú, pero, debido a que la mente tiende a estar en continuo movimiento, tienen lugar sucesivos episodios de distracción que debemos tender, suavemente y sin violencia, a dominar.

Hay personas que experimentan dolorosamente esta dificultad, mientras que otras la sufren en menor medida. ¿A qué se debe esto?

Hay que decir que la capacidad de distraerse depende, en primer lugar, de estructuras de personalidad. Hay mentes de constitución muy dispersiva; sus pensamientos están en continuo vaivén de una a otra cosa y esto les ocasiona problemas no sólo con la oración, sino con cualquier actividad que requiera de concentración.

También los estados de distracción dicen relación con estados de ánimo los que, en la mayoría de las personas, son comparables con el clima: a veces está nublado, luego llueve, pronto salen las estrellas. Los estados anímicos son así: suben y bajan. Por eso una persona puede, a veces, retener todo cuanto estudia era la memoria, y, al día siguiente, sentirse dispersa e incapaz de fijar provechosamente la atención en nada. Estos estados de ánimo dicen a su vez relación con procesos interiores de índole psicológica que se deben generalmente a estímulos exteriores.

TRES DIFICULTADES EN LA ORACIÓN: DISTRACCIÓN, SEQUEDAD, ARIDEZ



Remedios directos para la distracción son, evidentemente, los ejercicios de concentración y relajación. La relajación es como la base de la concentración. Cuando el sistema nervioso está tenso e irritable, se produce inevitablemente un estado mental de descontrol. La distensión ayuda a dominar esta dispersión y por eso, para el que emprende un camino de oración, es conveniente aprender a manejar sus estados de tensión para lograr la relajación que asegure el recogimiento. Hay medios muy simples que pueden ayudarnos, aparte de los ejercicios físicos propiamente tales, como son, por ejemplo, las jaculatorias. Esta técnica mental concentrativa consiste en repetir algunas palabras –por ejemplo “ven Señor Jesús”– concentrada y tranquilamente durante un período de tiempo, hasta que sentimos que se calma la agitación de la imaginación y de la memoria.

Pero lo que resultará de más ayuda, en el largo plazo, son los tiempos fuertes de oración, que son esos períodos de tiempo, de cierta duración, que dedicamos regularmente a estar con Dios. Una persona, por ejemplo que, además de su oración diaria deja, de tarde en tarde, un día entero o medio día para recogerse en oración, tendrá a la larga, mucho más hábito de control y dominio de su atención que otra que nunca hace desiertos.

La sequedad

La distracción es un episodio pasajero, mientras que la sequedad es un estado interior más o menos prolongado de impotencia para centrarnos en el Señor, que va acompañado generalmente de pesadez, enervamiento, desgano.

Muchas veces, ante esta experiencia, las personas se desaniman y comienzan a sentir que el camino de la oración no es para ellas. Sin embargo, ella se da, en forma bastante habitual, en toda experiencia de Dios.

Santa Teresa misma nos dice que ella, mientras las demás monjas rezaban, se lo pasaba mirando el reloj y deseando que el asunto se terminara de una vez, y que, con sólo pensar en ir a la oración, se le iba el alma a los pies.

Uno se pone ante el Señor y trata de dirigir hacia Él sus pensamientos y sentimientos sin lograrlo. Es como si las facultades no respondieran a nuestra voluntad; entonces el orar se transforma en algo muy pesado.

Las causas de la sequedad pueden ser variadas. En primer lugar, hay que referirse a una vida de sobreactividad, que siempre produce fatiga y enervamiento. Luego hay que mencionar la naturaleza dispersiva de la mente. También ocurren procesos biológicos de una complejidad imponderable y procesos psicológicos que tienen relación con nuestro estado de salud: estar durmiendo mal, con situaciones de vida difíciles, que repercuten en la relación con Dios. En último término, la sequedad puede ser una prueba divina para purificarnos y hacernos crecer, ya que, al principio, cuando comenzamos a gustar de Dios, vivimos frecuentemente estados de tanta paz y tanta dicha que no hay cosa en el mundo que se les iguale. Entonces existe el peligro real de quedarnos pegados ahí; por eso el Señor nos quita esa comunicación fácil obligándonos así a buscarlo a Él, más allá de lo que podamos sentir o gustar.

El único remedio contra la sequedad es la confianza en Dios, la paciencia y la perseverancia. Saber que la cosa es así, que Dios tiene sus caminos y, que estamos en sus manos, y seguir adelante. Además, podemos tener la certeza de que este episodio pasará, porque con el Señor las cosas son así.

La aridez

En primer lugar hay que decir que la distracción, la sequedad y la aridez no se diferencian tanto en cuanto a experiencias de vida. Son tres estados fronterizos y, aunque nosotros teóricamente podemos hacer la distinción, a veces se hará difícil distinguir uno de otro.

La aridez es un desgano ante todo; y, en esto, estamos tocándonos con la sequedad, de manera que podemos decir que lo común a ambos estados es este desánimo y falta de ganas, con la diferencia de que, en la aridez, se da en forma más aguda. Quien sufre aridez puede decir: "estoy como una piedra", "todo me aburre", "siento tedio de todo". Este drama de la aridez puede llegar a parecerse al que Jesús sufrió en Getsemaní y que expresó diciendo: "Mi alma está triste hasta la muerte". Se da aquí una sensación de ausencia de Dios que produce un gran vacío, porque, como las personas que viven esta experiencia conocen al Señor y han tenido un encuentro profundo con El, al sentirlo ausente y silencioso viven una situación que se aproxima a la de la angustia.

La aridez es siempre una prueba divina purificadora que no dice relación, como en los casos anteriores, con factores corporales, humorales o vivenciales, y quienes la viven lo intuyen oscuramente, por

eso, aunque hundidas en esta oscuridad y vacío, nunca se apartarán de Dios. Llorarán, como Jesús en el huerto, pero seguirán adelante.

Se da aquí una situación extremadamente purificadora por ser extremadamente dolorosa, que puede irse resolviendo en una sensación de ser rechazado por Dios, lo que es mucho más difícil de vivir que la de vacío de Dios.

Esta prueba que se da en etapas avanzadas del camino, va comúnmente acompañada de incomprendimientos, rechazos, fracasos, calumnias, en la vida concreta. Así, mientras por dentro comienza a vivirse la experiencia de la nada, del absurdo, de la inalcanzabilidad completa de Dios, la vida misma comienza a transformarse en un sin sentido.

Esto es lo que San Juan de la Cruz llama "noche oscura". San Francisco pasó por ella; Jesús pasó por esto. El Calvario probablemente fue eso: Jesús se sintió abandonado por Dios y por los hombres y perdió de vista la eficacia de su misión. Estos estados vividos por los miembros de Su Iglesia son como una prolongación de Su drama.

Tras estas etapas de crisis, el Señor hace generalmente en el alma grandes maravillas.

¿Qué hacer en períodos de aridez? Pues, igual que antes: paciencia y confianza ante todo. Saber que la tormenta pasará y no dejar por nada la oración. Seguir con la lámpara encendida acompañando a Jesús en el huerto y en la travesía de esta noche. Y no dormirse. Dar gracias sabiendo que la mano de Dios está sobre nosotros y que quiere transformarnos profundamente y darnos gracias muy especiales. ○

ORACIÓN

Entrevista a Dom Helder Cámara durante el Encuentro Carismático de Montreal, Canadá (revista *Il Est Vivant*, septiembre 1979).

—¿Cómo se relaciona su vida de oración con su vida de compromiso con los hombres?

Yo aprovecho la gracia que Dios me da de rezar todas las noches durante dos horas.

Desde que me ordené decidí dejarme devorar, darme totalmente a mis hermanos como una manera de darme al Señor. En ese momento comprendí que esto era imposible si no fortalecía mi amor, mi fe y mi esperanza mediante la oración. Cuando en la noche me levanto, entre las 2 y las 4 de la mañana, trato de unificar todo. Durante el día, estamos divididos. Entonces, durante la noche, también doy reposo a mí alma haciendo unidad en Cristo. Junto con él yo trato de recordar las actividades vividas durante el día: ese encuentro con aquel obrero en medio de su dura labor, con esa mujer que esperaba un niño. Yo los vuelvo a tomar pero con Cristo y, junto con ellos, presento al Padre a todos los obreros de la tierra. Junto con Cristo escucho todas las alegrías, todas las tristezas del mundo.

También leo la Palabra del Señor y, a las 6, después de haber dormido un poco, celebro la misa. ○

El Arzobispo de Santiago (Chile), Mons. Ricardo Ezzati, aconsejó a los fieles no hacer caso de los anuncios de los falsos profetas que presentan el final de los tiempos como la destrucción del mundo, cuando en realidad son “un tiempo de vida”.

Los últimos tiempos a los que se refiere el Evangelio “no son aquellos que predicán falsos profetas que nos dicen que luego va a llegar la destrucción del mundo. La Palabra del Señor nos habla de los últimos tiempos como un tiempo de vida, como un tiempo de justicia, de fraternidad, de cielos nuevos y de tierra nueva”, afirmó el Prelado.

En ese sentido, dijo que a los cristianos “nos corresponde la tarea de anticipar ese día en la tarea concreta de cada día, en la medida en que nos amamos, nos perdonamos, en la medida en que hacemos crecer la solidaridad, en que vamos creando en nuestras poblaciones espacios de acogida fraterna, como el que bendecimos hoy”. ○

Monseñor Ezzati: Falsos profetas engañan sobre el fin del mundo

Aporte Bernardo Barrera



EL DESPERTAR DE LOS C

P. Rainiero Cantalamessa

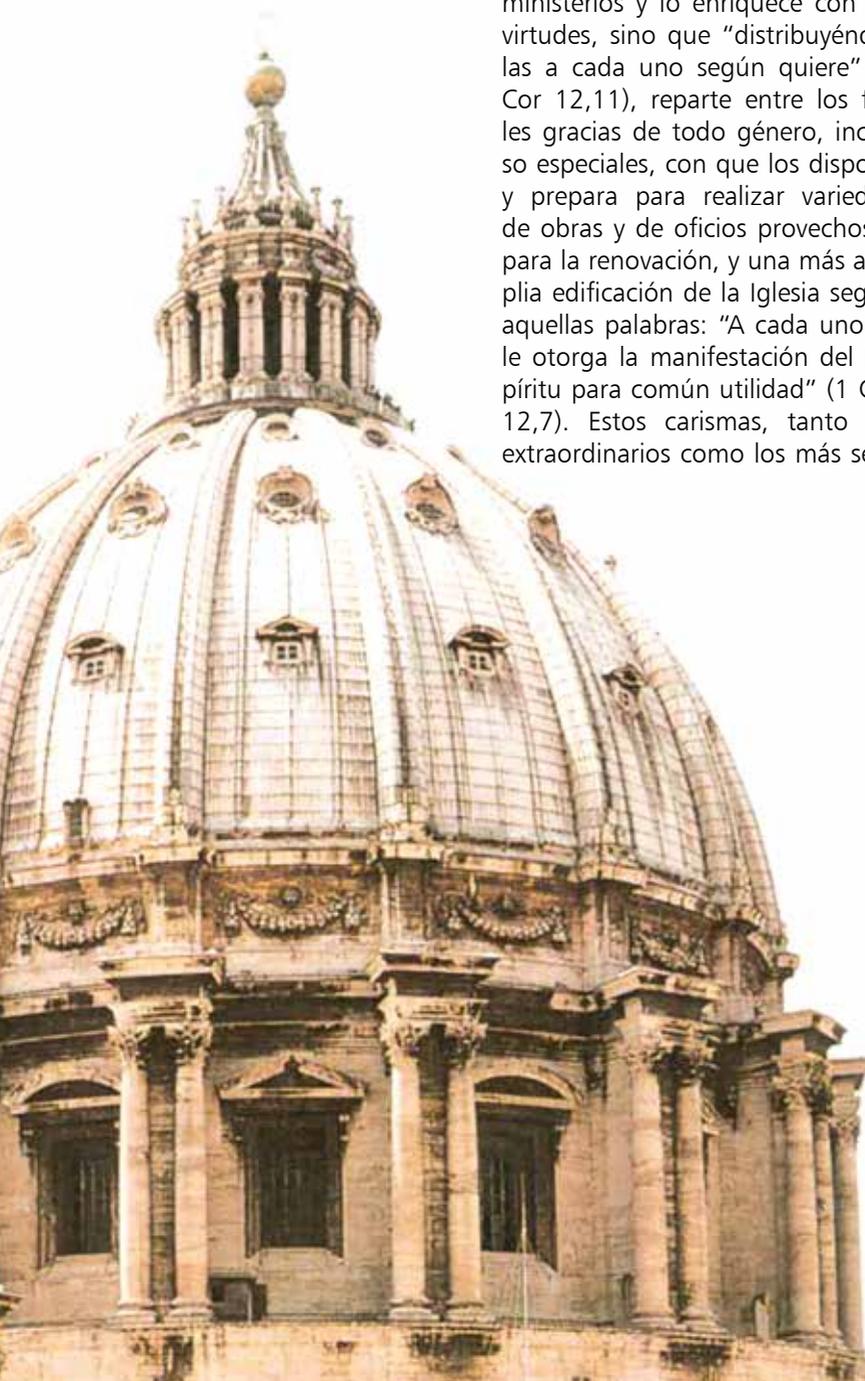
El Concilio Vaticano II vuelve a descubrir los carismas

El mismo Espíritu Santo no solamente santifica y dirige al pueblo de Dios por los sacramentos y los ministerios y lo enriquece con las virtudes, sino que “distribuyéndolas a cada uno según quiere” (1 Cor 12,11), reparte entre los fieles gracias de todo género, incluso especiales, con que los dispone y prepara para realizar variedad de obras y de oficios provechosos para la renovación, y una más amplia edificación de la Iglesia según aquellas palabras: “A cada uno se le otorga la manifestación del Espíritu para común utilidad” (1 Cor 12,7). Estos carismas, tanto los extraordinarios como los más sen-

cillos y comunes, por el hecho de que son muy conformes y útiles a las necesidades de la Iglesia, hay que recibirlos con agradecimiento y consuelo”. (Constitución dogmática «Lumen gentium». Concilio Vaticano II).

Para valorar adecuadamente el alcance renovador de este texto, hay que saber lo que pasó, en realidad, con los carismas después de su tumultuosa aparición en los comienzos de la Iglesia. Los carismas no desaparecieron de la vida de la Iglesia, sino más bien de su teología. Si recorremos la historia de la Iglesia, recordando las diferentes listas de carismas enumeradas en el Nuevo Testamento, tenemos que llegar a la conclusión de que, exceptuando quizá el, “don de lenguas” y el “don de interpretarlas”, ninguno de los carismas se perdió del todo. La historia de la Iglesia está llena de evangelizadores carismáticos, de dones de sabiduría y conocimiento (basta pensar en los Doctores de la Iglesia), de historias de curaciones milagrosas, de hombres dotados del espíritu de profecía o del discernimiento de los espíritus, por no hablar de otros dones como visiones, arrobamientos, éxtasis, iluminaciones, que también se cuentan entre los carismas.

La historia está salpicada también de “despertares” carismáticos, es decir, de épocas que se han caracterizado por unas manifestaciones particulares intensas de dones y operaciones del Espíritu: la época de los mártires; la explosión del monacato (que es un fenómeno carismático, antes que ascético); la primera evangelización de Europa;



CARISMAS

En la vida de la comunidad cristiana tampoco los carismas eran hechos privados, una añadidura o un lujo: eran los que, junto con la autoridad apostólica, dibujaban el perfil de la comunidad

la misión entre los pueblos eslavos, que fue marcada por abundantes dones y carismas; el movimiento franciscano y el increíble florecimiento de las órdenes religiosas, cada una de las cuales se remite con razón al “carisma” de su fundador. Pío XII no se equivocó al afirmar que en la Iglesia nunca han faltado, ni podrán faltar, “personas dotadas de dones prodigiosos”. Así como nadie puede impedir que el viento sople donde quiere, del mismo modo nadie puede impedir que el Espíritu derrame sus dones como quiere.

Entonces, ¿dónde está la novedad que nos permite hablar de un despertar de los carismas en nuestro siglo? ¿Qué era lo que faltaba antes? Lo que ocurrió fue que los carismas, cuyo sentido era la comunidad, la utilidad común y la organización de la iglesia, fueron progresivamente confinados al ámbito privado y personal. Ya no entraban en la formación de la Iglesia, que se consideraba “más que garantizada por la existencia de la sagrada jerarquía”.

La identidad personal de Jesús en los Evangelios, nace de dos relaciones fundamentales: su relación de Hijo con respecto al Padre, caracterizada por la obediencia, y su relación con el Espíritu, de la que viene la autoridad, la libertad y el poder en su misión. El Espíritu carismático –que le confiere la unción mesiánica para llevar la Buena Nueva a los pobres y sanar a los corazones afligidos, con el que expulsa a los demonios y que le hace “sobresaltarse” de gozo en la oración– no es, por tanto, un acceso-

rio en la misión de Jesús: es algo constitutivo.

Tampoco en la vida de la comunidad cristiana los carismas eran hechos privados, una añadidura o un lujo: eran los que, junto con la autoridad apostólica, dibujaban el perfil de la comunidad. La comunidad vivía de las mismas dos relaciones fundamentales de Jesús: con el Padre, sentido como Abbá, y con el Espíritu, que daba libertad y poder. Pero no lo hacía independientemente de Jesús, como si éste fuera sólo un modelo, sino teniendo en él la fuente de todo y participando en su relación única con el Padre y con el Espíritu.

La tesis según la cual la Iglesia primitiva es una comunidad preferentemente carismática, en la que la misión del apóstol se limita a organizar los carismas que, por sí solos, proveen, con su interacción, a la vida y a la expansión de la comunidad, no se sostiene. Quien diga esto, comete un error fundamental de método. Sitúa en el origen, convirtiéndola en algo absoluto, la visión paulina de una comunidad esencialmente carismática, y después considera todo el desarrollo posterior de la comunidad cristiana como un progresivo abandono y un “debilitamiento” de esa visión, que se concluiría con el triunfo del “proto-catolicismo” en las cartas pastorales.

Dicho esto, hay que reconocer, sin embargo, que muy pronto, por varios motivos, el equilibrio entre ambas situaciones –la del ministerio y la del carisma– se perdió a favor del ministerio. El carisma empieza a ser conferido con la ordenación, y ya está. Un elemento

determinante fue el surgir de las primeras falsas doctrinas, sobre todo las doctrinas gnósticas. Fue este hecho lo que hizo inclinar cada vez más el fiel de la balanza hacia los que ejercían el ministerio, es decir, los pastores. Otro acontecimiento fue la crisis del movimiento profético difundido por Montano en Asia Menor en el siglo II, que sirvió para desacreditar aún más un cierto tipo de entusiasmo carismático colectivo.

De este hecho fundamental derivan todas las consecuencias negativas respecto a los carismas. Los carismas empiezan a ser marginados de la vida de la Iglesia. Se tiene noticia, todavía durante algún tiempo, de que algunos de ellos persisten, aquí y allí. San Ireneo, por ejemplo, dice que en su época sigue habiendo “muchos hermanos de la Iglesia que tienen carismas proféticos, hablan todas las lenguas, manifiestan los secretos de los hombres por su bien y explican los misterios de Dios”. Pero es un fenómeno que se va agotando. Desaparecen sobre todo esos carismas cuyo ejercicio estaba en el culto y la vida de la comunidad, como el hablar inspirado y profético y la glosolalia. La profecía se reduce al carisma del magisterio, que consiste en interpretar la revelación de manera auténtica e infalible.

Otra consecuencia inevitable es la clericalización de los carismas. Ligados a la santidad personal, acaban por ser asociados casi siempre a los representantes habituales de la misma, a saber: los pastores, los monjes, los religiosos. Desde el ámbito de la eclesiología, los carismas pasan al de la hagiografía. ○

DOS PELIGROS CONSTANTES EN LA RENOVACIÓN CARISMÁTICA



Hoy ya es bastante común sentir que la Renovación ya está perdiendo garra, ese empuje y entusiasmo de los primeros comienzos. Esto me lleva a reflexionar sobre la enseñanza del P. Cantalamessa ya hace unos años, en el encuentro de sacerdotes organizado por la RCC italiana, cuyo texto apareció en el boletín del ICCRS. Apoyado en Heb. 10, 32.35, nos invita a volver al entusiasmo y coraje de nuestros comienzos, y nos ilumina sobre dos grandes peligros.

¿Perdiendo identidad?

Evidentemente la Renovación nació como un soplo del Espíritu en su Iglesia, grito profético hijo del Concilio Vaticano II. "Se veía claramente en ella, un signo grandioso de novedad y apertura, una avanzada en muchos aspectos, especialmente el ecumenismo. Y es así como fue acogida por la jerarquía de la Iglesia Católica". Es fruto del Concilio que el Papa Juan XXIII ideó como el Concilio de la Unidad de los cristianos. Aun cuando optó por no darle ese nombre para que no dejara sensación de fracaso, el Concilio trabajó mucho en esa línea. Y el Papa Pablo VI cuando la aprobó en la Misa de Pentecostés del año 1975, la presenta como un don (literal en francés "chance",

P. José Antonio Sierra, capuchino

una suerte) una corriente de gracia para toda la Iglesia y pide a los sacerdotes que la acojan y acompañen.

Pero de hecho la Renovación inspiró mucha desconfianza y hasta oposición. Y para facilitar su funcionamiento y sobre todo la entrada oficial en los organismos de Iglesia, comenzó a funcionar como Movimiento de Iglesia, es decir, como un grupo de cristianos, organizados, que tratan de vivir su fe inspirados por el Espíritu. Y eso facilitó sin duda alguna ser más aceptados y participar en los consejos parroquiales y ser reconocidos en las diversas instancias de Iglesia. Pero, muy conscientes de que no somos movimiento, sino una corriente de gracia para toda la Iglesia.

Esto que parece un mero juego de palabras, nos está llevando a perder algo de nuestra identidad. La Renovación nació como una vuelta muy fuerte, simplemente a lo esencial de la vida cristiana. Como decía el Papa Juan XXIII del Concilio: Abrir las ventanas, que entre aire nuevo para librarnos de ese polvo milenar que se había acumulado en nuestra Iglesia. No nos detengamos en particularidades, aunque sean legítimas. Vamos a lo esencial de la vida cristiana: "El

Espíritu Santo, el Señorío de Cristo, la Palabra de Dios, (yo añado la Iglesia), los Sacramentos, los Carismas, la Oración, la Evangelización. Aquí está el secreto de su poderoso dinamismo. Esta característica brota claramente del hecho que la Renovación no ha tenido ningún fundador, ni tiene ninguna espiritualidad particular, sino que pone su acento en lo que es común y normal para todo bautizado". Y es por eso, que la Renovación tampoco tiene una autoridad jurídica propia. Dispuesta siempre a obedecer a la autoridad competente de nuestra Iglesia Católica, sin claudicar, claro está, al llamado profético que lleva en el corazón y que tratará de defender en una sana dialéctica, fuente constante de renovación en nuestra Iglesia.

Redundando en la misma idea, quiero citar aquí las palabras que nuestro Cardenal Raúl Silva Henríquez, ya en su Instrucción Pastoral a la Renovación, del 15 agosto 1976, al año siguiente de la aprobación del Papa, nos advertía: "La Renovación no puede ni debe ser un movimiento apostólico nuevo, junto a otros que ya existen, sino una corriente de renovación espiritual que penetre las estructuras e instituciones normales de la Iglesia".

"Hoy me produce mucha tristeza, cuando veo a la RCC confinada a una parte de la Iglesia y vista por otras corrientes espirituales, como un cuerpo extraño, del cual se sienten totalmente ajenos y motivados a no acercarse". Incluso es tildada de tradicionalista y conservadora como los otros Movimientos. No debe ser así. "La RCC, hay que decirlo enfáticamente, apareció para renovar la Iglesia entera", esta Iglesia católica que es nuestra Madre y única autoridad. Nuestros coordinadores sólo tienen la autoridad moral que les da la misión, el discernimiento ejercido comunitariamente y sobre todo, el precepto del amor que es la Ley suprema y factor de unidad. Y por supuesto, esto sí que tiene fuerza, y mucha.

El "devocionalismo"

Aquí también encontramos un grand peligro y tenemos que volver a nuestros comienzos. Es la experiencia del amor de Dios, del Cristo vivo, la Palabra que me habla. En fin, el Poder del Espíritu a través de lo esencial de la fe, eso es lo que nos cautivó. No flaqueemos. "Devolvamos a la Iglesia ese gusto por lo esencial", que fue lo que el Espíritu nos inspiró. Lo que nos transformó el corazón dándonos una vida nueva. Después vendrán los

Quiero terminar constatando que hay algo que permanece idéntico como en los primeros tiempos de la Renovación. El poder del Espíritu sigue igual en quien lo experimenta por primera vez.

carismas que nos ayudan a vivir esa vida nueva y cumplir la misión que lleva consigo. Y el vehículo normal de este proceso es el grupo de oración. Mantengámonos fieles a su inspiración como se vivió en los comienzos. Es muy sorprendente, por decir lo menos, cómo se desarrolló esencialmente idéntico por todo el mundo, sin estructura ni vigilancia: encuentro semanal de dos horas con el Señor, sin aditivos, legítimos pero no esenciales. Corremos el peligro, igual que la Iglesia universal, de embrollarnos en un sinfín de "flecós" facultativos, algunos muy buenos en sí, pero desubicados y que nos hacen perder todo ese trabajo extraordinario de simplificación que nos regaló el Concilio Vaticano II, provocando una grandiosa primavera en la Iglesia.

No podemos permitir que en algunas partes, la RCC se identifique como grupos que promueven peregrinaciones a diversos santuarios marianos, o grupos que promueven supuestas apariciones, y mensajes especiales, (casi siempre anticipándose al dictamen de la Iglesia). O también como grupos que promueven oraciones especiales de sanación o liberación. "Todas estas expresiones son totalmente legítimas, y son un signo de la riqueza de la Iglesia Católica; pero

hay que mantenerlas en su propio lugar".

El Vaticano II nos da una síntesis de mariología como nunca antes se había hecho en ningún Concilio, y nos impulsa a una espiritualidad y a un culto especialísimo, pero termina diciendo en el n° 67: "Recuerden, finalmente, los fieles que la verdadera devoción no consiste ni en un sentimentalismo estéril y transitorio ni en una vana credulidad, sino que procede de la fe auténtica que nos induce a reconocer la excelencia de la Madre de Dios, que nos impulsa a un amor filial hacia nuestra Madre y a la imitación de sus virtudes". (L.G. cap.8)

Cito una vez más, literalmente al P. Catalamesa respecto del Santo Rosario dentro del grupo de oración: "Ya es un abuso querer imponerlo. Pero ¡Cómo! ¿Un grupo de oración católica que no reza el Rosario? Ciertamente, el Rosario es recomendable y, en alguna ocasión se puede rezar juntos en el grupo, por ejemplo mientras se espera la reunión propiamente dicha. Pero ¿era necesario que surgiera la RCC para rezar el Rosario juntos?". Debemos poner cuidado en no alargar ni acortar las dos horas de oración propiamente carismática.

Y no asustarse. Sin ninguna duda que la Santa Misa es todavía

mucho más importante. Y también considero un abuso, que un Párroco quiera llenar las bancas de su iglesia aprovechándose de fieles, obedientes, que vienen a otra cosa. Es muy distinto que ocasionalmente le pidan que les celebre la Eucaristía en el grupo y esto sí que es aconsejable, como también que el grupo acuda a las misas parroquiales. Pero respetemos el encuentro semanal "carismático". He conocido grupos que añaden, "oracioncitas" y letanías y cuanto hay. Todo puede ser muy bueno pero no es ese su lugar. No tratemos de "facilitar" la asistencia acortando el encuentro de oración o incluyendo elementos ajenos. Que sea el Espíritu quien conduce la oración y se desarrolle comunitariamente.

Quiero terminar constatando que hay algo que permanece idéntico como en los primeros tiempos de la Renovación. El poder del Espíritu sigue igual en quien lo experimenta por primera vez. Cuando hay seriedad en un buen seminario de vida, y siempre que Dios quiere, porque al Espíritu no se le ponen reglas, la experiencia del amor de Dios conmueve y transforma y se expresan los diversos frutos del Espíritu, amor, gozo, paz, entusiasmo, valentía... Amén. ○



COLOQUIO SOBRE EL BAUTISMO EN EL ESPÍRITU ROMA, ITALIA

Mary Healy

Presidenta de la Comisión Doctrinal de ICCRS

¿Qué le dará a la Iglesia el ímpetu para llevar a cabo la nueva evangelización convocada por los Papas recientes? ¿Qué avivará en los católicos un celo ardiente para proclamar la Buena Noticia de Cristo hasta los confines de la tierra? No es otra cosa que un nuevo Pentecostés una experiencia renovada del "Bautismo en el Espíritu" prometida por Jesús en Hechos 1,5 y cumplida el día de Pentecostés.

Tal fue el consenso de los participantes en un Coloquio Internacional sobre el Bautismo en el Espíritu Santo celebrado en Roma, del 17 al 20 de marzo. El evento al que asistieron 150 teólogos y líderes de 44 países, estuvo organizado por ICCRS (International Catholic Charismatic Renewal Services) en colaboración con el Consejo Pontificio para los Laicos.

El coloquio consideró la experiencia contemporánea del Bautismo en el Espíritu desde el punto de vista bíblico, teológico y pastoral, especialmente su relación con los Sacramentos del Bautismo y la Confirmación.

Uno de los oradores, el P. Rainerio Cantalamessa, predicador de la casa pontificia, señaló que en Pentecostés los discípulos «quedaron todos llenos del Espíritu Santo» (Hch 2,4), lo cual quiere decir que «quedaron llenos del amor de Dios... tuvieron una experiencia desbordante de ser amados por Dios». Solo eso, dijo, explica el cambio inesperado y radical que sucedió en ellos.

Esta interpretación de Pentecostés, dijo Cantalamessa, está confir-

mada en el incontable número de personas que hoy «describen el momento de su bautismo en el Espíritu como sentir "un torrente de amor" que descendía sobre ellos.» Añadió que el primer efecto de la venida del Espíritu es «la urgencia irresistible de proclamar a Cristo» y el «redescubrimiento» existencial «de esa enseñanza primaria de la Biblia, que ¡Jesucristo es Señor!»

El P. Denis Biju-Duval, profesor de la Universidad Pontificia Lateranense, destacó que en el día de Pentecostés «el Espíritu Santo tomó la iniciativa de manifestar su presencia con un dinamismo interior que mueve a aquellos que lo recibieron a glorificar a Dios, hablar en lenguas y anunciar la Buena Noticia.» Hizo la provocadora pregunta: «si la confirmación es verdaderamente el sacramento de Pentecostés para los cristianos en la Iglesia, ¿cómo es que no puede producir los efectos suscitados en los principios?»

El Bautismo en el Espíritu y los Padres de La Iglesia

Mons. Michel Santier de Créteil, Francia, observó que para Justino Mártir, Orígenes y Cirilo de Jerusalén, el «Bautismo en el Espíritu» era sinónimo de iniciación cristiana. Muchos de los Padres consideraban la recepción de los carismas como algo integral a los sacramentos de iniciación. Santier citó a San Cirilo, quien instaba a los candidatos al Bautismo: «Que cada uno se prepare para recibir el don divino (o sea, la profecía)», y San Hilario de Poitiers, quien escribió:

«Nosotros que hemos renacido por medio del sacramento del Bautismo experimentamos una intensa alegría cuando sentimos dentro de nosotros los primeros movimientos del Espíritu Santo. Comenzamos a tener una mejor comprensión de los misterios de la fe; somos capaces de profetizar y hablar con sabiduría».

Santier indicó que la antigua Iglesia siríaca, como la Iglesia de hoy, practicaba el bautismo de niños y se enfrentaba a la necesidad de encontrar un modo de «activar» la gracia de la iniciación en la vida adulta. El místico siriaco del siglo ocho, José Hazzay dijo: habló de un «signo por el cual sentirán que el Espíritu recibido en el Bautismo está obrando en ustedes» y mencionó efectos que son familiares a los carismáticos de hoy: «flujo de palabras espirituales» y «conocimiento de dos mundos, con alegría, júbilo, exultación, glorificación, alabanza, canto, himnos y odas».

Entre los oradores del evento también estaban el Cardenal Stanislaw Rylko, Mons. George Bacouni, el P. Fidel Oñoro, el P. Diego Jaramillo, el P. Peter Hocken, Michelle Moran, Ralph Martin y Mary Healy.

De acuerdo con Oreste Pesare, director de ICCRS, al coloquio le seguirá la publicación de un documento sobre el Bautismo en el Espíritu que será «un testimonio importante y un punto de referencia para toda la Iglesia».

Las actas del Coloquio estarán disponibles próximamente. ○

La escena es sorprendente. Los discípulos se acercan a Jesús con un problema. Esta vez, el portador del grupo no es Pedro, sino Juan, uno de los dos hermanos que andan buscando los primeros puestos. Ahora pretende que el grupo de discípulos tenga la exclusiva de Jesús y el monopolio de su acción liberadora.

Vienen preocupados. Un exorcista, no integrado en el grupo, está echando demonios en nombre de Jesús. Los discípulos no se alegran de que la gente quede curada y pueda iniciar una vida más humana. Solo piensan en el prestigio de su propio grupo. Por eso, han tratado de cortar de raíz su actuación. Esta es su única razón: "no es de los nuestros".

Nadie tiene la exclusiva de Jesús

Padre José Antonio Pagola
Aporte Francisco Mena

Los discípulos dan por supuesto que, para actuar en nombre de Jesús y con su fuerza curadora, es necesario ser miembro de su grupo. Nadie puede apelar a Jesús y trabajar por un mundo más humano, sin formar parte de la Iglesia. ¿Es realmente así? ¿Qué piensa Jesús?

Sus primeras palabras son rotundas: "No se lo impidáis". El Nombre de Jesús y su fuerza humanizadora son más importantes que el pequeño grupo de sus discípulos. Es bueno que la salvación que trae Jesús se

extienda más allá de la Iglesia establecida y ayude a las gentes a vivir de manera más humana. Nadie ha de verla como una competencia desleal.

Jesús rompe toda tentación sectaria en sus seguidores. No ha constituido su grupo para controlar su salvación mesiánica. No es rabino de una escuela cerrada, sino Profeta de una salvación abierta a todos. Su Iglesia ha de apoyar su Nombre allí donde es invocado para hacer el bien.

No quiere Jesús que entre sus seguidores se hable de los que son nuestros y de los que no lo son, los de dentro y los de afuera, los que pueden actuar en su nombre y los que no pueden hacerlo. Su modo de ver las cosas es diferente: "El que no está contra nosotros está a favor nuestro".



En la sociedad moderna hay muchos hombres y mujeres que trabajan por un mundo más justo y humano sin pertenecer a la Iglesia. Algunos ni son creyentes, pero están abriendo caminos al reino de Dios y su justicia. Son de los nuestros. Hemos de alegrarnos en vez de mirarlos con resentimiento. Los hemos de apoyar en vez de descalificar.

Es un error vivir en la Iglesia viendo en todas partes hostilidad y maldad, creyendo ingenuamente que sólo nosotros somos portadores del Espíritu de Jesús. El no nos aprobaría. Nos invitaría a colaborar con alegría con todos los que viven de manera evangélica y se preocupan de los más pobres y necesitados. ○

EL TESORO ESCONDIDO

de P. Sergio Cifuentes s.j.

Digna Theoduloz

Este pequeño libro es un verdadero tesoro. Lo tengo, en mis manos, y no es posible leerlo sólo una vez. Es como respirar. Aquí está la vida. Será necesario repasar estas líneas llenas de sabiduría una y otra vez. Nos dice: "El que ha encontrado su fondo, y vive de él, se irá transformando." Pero, ¿nos damos tiempo para pensar lo que esto significa? Nuestra vida, es puro activismo, y así no se produce el encuentro. Nos quedamos sin esa dulzura de saber y de sentir que no estamos solos.

Luz Larraín de Mena ha realizado una selección de ideas y palabras del padre Sergio Cifuentes, ayudada por cassetes de sus charlas que aparecieron después de su muerte. Al leerlas nos llega la paz, y la fuerza para entender que ahí está la verdad. Que ya no podré seguir siendo un "Cristiano aburrido". La vida cambia totalmente al escuchar su voz...Pero debo estar preparado, porque al igual que en todo cambio, aquí también hay dolor.

La espiritualidad es un camino, un recorrido hacia el centro de nosotros mismos. Un viaje hacia el fondo. Debemos aprender a vivir desde lo profundo. Desde mi espíritu, dejarme invadir poco a poco por el Espíritu Divino. Hay que querer hacerlo, necesitar ese cambio.

Tuve el privilegio de conocer al Padre Sergio Cifuentes, de asistir a casi todas sus enseñanzas que eran de una fuerza increíble. Hasta ahora me emociono al recordarlas, Él estaba lleno de energía. Verlo era saber que era distinto. Irradiaba paz, alegría. ¡Él había encontrado al Señor y quería traspasarnos este tesoro, porque sin él la vida no tiene sentido.

¡Que nos duela un poco, vale la pena! El Señor se está instalando en tu corazón. ¡Bendícelo, alábalo! Y sigue leyendo este pequeño tesoro que ya no estará "escondido".

En venta en Sede de la Renovación Carismática Alameda 2224 piso 2. ○



El Señor Jesucristo es:

Aporte Bruno Ríos

Es la Luz y no lo vemos
 Es el Amor y no lo amamos
 Es el Camino y no lo seguimos!
 Es la Vida y no lo buscamos
 Es el Perdón y no se lo pedimos
 Es la Salvación y no acudimos a él
 Es la Palabra y no la escuchamos
 Es la Puerta y solo por él se llega al Padre

Sí nos va mal no lo culpemos
 Cuando perdonó, soy perdonado
 Cuando me humillo, soy ensalzado
 Cuando muero, vivo
 Cuando no odio, soy feliz
 Cuando soy verdadero, no temo
 Cuando no temo, triunfo
 Cuando creo en Jesucristo, tengo vida eterna
 Cuando soy paciente y perseverante, gano

El no perdonar nos hace vulnerables
 El enojo y la cólera nos debilitan
 El temor nos pierde nos confunde

PADRE NUESTRO

No digas PADRE,
 si cada día no te portas como su hijo

No digas NUESTRO,
 si vives aislado en tu egoísmo
 No digas QUÉ ESTAS EN DOS CIELO,
 si estas atado a las cosas terrenales.
 No digas SANTIFICADO SEA TU NOMBRE,
 si no lo honras
 No digas VENGA A NOSOTROS TU REINO,
 si buscas solo el éxito material
 No digas HÁGASE TU VOLUNTAD,
 si no estás dispuesto a aceptarla, aun cuando sea doloroso.
 No digas EL PAN NUESTRO DE CADA DÍA DÁNOSLO HOY,
 si no te preocupas del hambriento
 No digas. PERDÓNANOS NUESTRAS OFENSAS,
 si aún tienes rencor a tu prójimo.
 No digas NO NOS DEJES CAER EN TENTACIÓN,
 si aún no te decides a dejar tu pecado.
 No digas LIBRANOS DEL MAL,
 si no tomas parte activa contra él en este mundo.
 No digas AMEN,
 si no has tomado en serio las palabras del PADRE NUESTRO

A MI AMADO ESPOSO

Catalina de la Cruz

*Yo nací para amarte
 es misión encomendada
 aun no encuentro otra respuesta
 te sigo esperando en nuestra morada*

*Sueños y proyectos me forjo
 pero siempre de tu mano
 que remando juntos lograríamos
 con sacrificio y amor sano*

*Yo nací para amarte
 Dios me escogió para eso
 aunque te fueras de nuevo
 volver al comienzo*

*Eres árbol que me cobija
 yo, la estrella que te guía
 cuando lleguemos a ciudad eterna
 tarea cumplida diré a María*

*Yo nací para amarte
 y ser madre de tus hijos
 ya no estaremos solos en el mundo
 juntos hemos hecho este amasijo*

*Ver tu rostro en sus rostros
 ver tus manos en sus manos
 ellos seguirán por el mundo
 dando fruto como el manzano*

*Yo nací para amarte
 no busques en mi perfección
 soy humana y me esfuerzo
 en llevar la comunión*

*Dios te ama a través mío
 no abandones tu misión
 vuelve pronto, vuelve al nido
 te esperamos tus hijos y yo.*

Balduino y Fabiola

UN TESTIMONIO IMPRESIONANTE

A LOS 20 años el príncipe Balduino asumió el trono de Bélgica, convirtiéndose en el monarca más joven de Europa. Un rasgo que lo distinguía era su profunda fe católica, centro de su existencia. Pero su soltería se había convertido en un problema de Estado, tanto que le confesó a su amigo el Cardenal Suenens: "Mi drama es seguir soltero". Días antes había estado de incógnito en Lourdes, donde pasó la noche rezando. "Puse en

La pareja compartía gustos y aficiones, además de un gran amor a Dios. Pero nunca pudieron tener hijos. Después de varios embarazos fracasados, debieron aceptar que no podrían darle un heredero a Bélgica. Entonces, Fabiola dijo: "Si no puedo cumplir con mi deber, tengo que irme". Balduino no aceptó y ambos superaron este dolor en la profunda religiosidad que practicaban, permaneciendo fielmente en el Movimiento de la Renovación Carismática Católica. Fue ahí cuando decidieron hacer voto de castidad, en señal de amor a Dios y aceptación de su destino. Sublimando el gran amor que se tenían, vivieron el resto de su matrimonio en celibato. Balduino falleció en 1993, a los 63 años. Quien fuera el muy amado rey de los belgas, podría ascender a los altares por el testimonio de su vida, tanto familiar como pública. El Cardenal Suenens (ex representante del Movimiento Carismático ante la Santa Sede) fue su consejero espiritual y uno de los múltiples testigos de

la ejemplar vida del monarca. Ha revelado que existe un "secreto" en torno al desaparecido rey, que sería la llave que puede abrirle las puertas de la santidad.

Mientras tanto, los carismáticos seguimos orando y cantando así: "Te alabarán Señor todos los reyes, todos los reyes de la tierra, porque han oído de los dichos de tu boca y contarán de los caminos del Señor, porque la gloria del Señor es grande".



las manos de Nuestra Señora resolver el problema de mi matrimonio".

El Cardenal le presentó a Verónica O'Bríen, quien ofició de intermediaria para buscar una candidata que -obligadamente- debía ser católica. La elegida fue la española Fabiola de Mora y Aragón. Se conocieron y se amaron inmediatamente pero, antes de comprometerse, se escaparon a Lourdes donde pasaron el día rezando junto a la Virgen. Sólo después de esta peregrinación, Fabiola aceptó casarse.

MÓNICA RAMÍREZ D,
COMUNIDAD JERUSALÉN, SANTA CRUZ

¿Pedro me amas? ¡Cuida de mis ovejas! (Juan 21:15-19)

Leyendo esta Palabra reflexioné de cuantas veces Jesús me pregunta ¿me amas? Y no hablo de ese amor que le profesamos entre cuatro paredes cuando estamos en los grupos de oración, donde el amor nos brota por los poros y donde le gritamos ¡te amo mi Señor, te adoro! Y donde creemos que el Señor está convencido de nuestro amor. Hablo del amor al prójimo, no solamente del hermano en Cristo, porque por ser comunidad debemos apoyar sin cuestionar al hermano que sufre, tanto en lo espiritual y material. Es nuestro deber como cristianos! Un día Jesús me preguntó ¿me amas?

Fui al hospital a pedir hora al dentista y no había. Al salir de ahí me encontré con una persona de unos 60 años que caminaba menos que un niño cuando comienza a dar sus primeros pasos. Me llamó la atención su discapacidad y que nadie le acompañara, pero me dije: "bueno alguien vendrá a buscarlo", y me fui a otra clínica a tratar de conseguir una hora al dentista. En ese lugar me demoré una hora más o menos. Al salir de ahí me di cuenta que la persona que había visto en el hospital venía aún en la esquina anterior de donde yo me encontraba, cosa que del hospital a esa esquina uno

se demora 3 minutos. Se me vino a la mente ¡pobrecito! Y me fui hacia mi casa. Pero me detuve, no pude avanzar. Me devolví donde esta persona para ver cómo podía ayudarlo. Me contó que andaba solo, que no tenía a nadie, que su único hermano había fallecido hace poco, que su caminar lento era por una rodilla quebrada en tres partes y que nunca quedó bien de la operación, que el dolor y la rigidez articular le impedía doblarla, por eso arrastraba su pie. Además, me dice: tengo unas monedas y no me alcanza para la micro, quizás a qué hora llegaré al "Hogar de Cristo" ya no habrá almuerzo porque esperan hasta las 13 hrs (eran la 12:35 hrs), eso lo tenía afligido. Ahí Jesús ya no me preguntaba ¿me amas? Yo creo que me gritaba. ¿ME AMAS? Lo más fácil para mí era llamarle un taxi, fue lo único que se me ocurrió en ese momento, llamé a 4 líneas de taxi unos no contestaban y otros estaban ocupados. No hubo caso conseguir uno, además los colectivos todos ocupados y completos.

Pero aquí el Señor me dio una lección! Yo consiguiendo taxi... teniendo en mi casa un vehículo y un esposo jubilado que podía trasladar a esta persona. ¡Gracias Señor! Porque con esta situación que colocaste

en mi camino haces participe a mi familia para que vean otras realidades y den gracias a diario por lo bendecidos que estamos. Esto me compromete como cristiana, en incentivar a los grupos de oración que debemos estar atentos a las necesidades de los que sufren soledad, que no tienen a nadie que los lleve al hospital o consultorios para sus controles médicos. ¡Qué sacamos con orar si no lo hacemos con obras!. Cuantos grupos estancados, secos e incluso vacíos porque no somos luz ni sal; muchas veces en vez de alumbrar oscurecemos el camino de los demás a través de la crítica, egoísmo, orgullo, desamor, apatía, insensibilidad.

Hermanos, busquemos una instancia para entregar el amor que nos pide Jesús; apadrinemos a hermanos que necesitan de nuestra luz y amor. Con oración el Señor nos mostrará a quienes hacer estas obras, El nos bendecirá como servidores, como grupos de oración y como Renovación en el Espíritu Santo.

EDITH SANHUEZA
GRUPO DE ORACIÓN
NUESTRA SRA. DE LOS DOLORES
COYHAIQUE XI REGIÓN



Acompañando a los hermanos del terremoto a que reciban sus casas definitivas

Desde Curanilahue (8ª Region) quiero compartir un poco mi experiencia.

Vinimos después del terremoto del 2010 (27-Febrero) con una hermana religiosa, y su hermana que se ofreció desde España a permanecer un año con nuestros hermanos damnificados aún no se soluciona el problema de sus casas y por gracia de Dios, hemos podido seguir acompañándoles. Dios nos ha metido en el mundo de los más vulnerables...pobres y por un desastre de la naturaleza en la más absoluta necesidad.

El nos ha dado su apoyo providente para "venir, estar, y seguir entre ellos"...nos va sosteniendo en salud, ayudas de hermanos, bienes para compartir y sobre todo nos ha ido llenando de los dones del Espíritu para caminar sin desfallecer escuchando sus palabras..."lo que hacéis a unos de estos pequeños, a mi me lo hacéis".

Con la fe puesta en su Palabra y su Providencia nos admiran los milagros que vemos a diario. Nos ha hecho ver en los pobres la fecundidad vital que llevan en sus corazones, puesta milagrosamente por Tí.

Ellos son "tesoros divinos" que nos anuncian que aunque todavía no vemos tu rostro, tú has llegado a nosotros.

Ellos nos han ido educando en la libertad de la pobreza, en la humildad, haciéndonos ver

nuestra absurda prepotencia; en la dulzura que destrona nuestras frialdades y nos hace quererlos y aprender a ser humanos de verdad.

Los pobres nos han unido al Belén de tu Encarnación, a los pastores de la vida y a los reyes que se arrodillan entregando sus cofres para recibir la "estrella", la verdadera, la más brillante y hermosa que es la que abre los caminos nuevos.

Los pobres a pesar de los pesares que sufren, no nos llenan de críticas amargas, ni de resentimientos, ni de odiosidad... de ellos adoloridos, excluidos y sufrientes, brota generalmente una luz divina que nos eleva, nos enseña a mirar el futuro con esperanza y nos descoloca cuando bajo la inclemencia de lluvias y vientos, siempre nos invitan a "esperar a que mañana brille el sol".

En ese amor vamos creciendo, amándote a Tí, gozándonos en tu cercanía, en tu silencio, en tu belleza, en tus dones sacramentales, en tu casa, donde el incienso huele a fiesta, la mirra se aspira con esperanza y el oro se siente demasiado para nuestra naturaleza tan indigna de recibir tu divinidad.

En este amor nos hemos ido dando cuenta que por él muchos son atraídos hacia ti nuestra casa se ha abierto con sencillez a pobres, niños, enfermos, ansiosos

de recibir gracias, ser escuchados, valorados, orientados, jóvenes, bienhechores, amigos buscadores de paz y humanidad...sí, nos vamos haciendo luz...luz tuya porque Tu has ocupado el centro de nuestro corazón y de nuestra casa y vas animando nuestra peregrinación.

Nos has hecho sentir Señor que tu eres nuestra herencia, nuestra alegría, nuestro Esposo, el que nos pone disponibles a ser semillas en el surco de tu Reino al que nos has llamado.

En tu providencia nos admiran los milagros... ¡cómo nuestros hermanos son capaces de caminar en esperanza sin experimentar la desesperación ni la angustia paralizante!

Esperando las viviendas nuevas vemos cómo se han ido abriendo sus corazones, albergando nuevas ilusiones, sanando odios, resentimientos, miedos y complejos.

Te pedimos que nos permitas acompañar a los hermanos que estamos sirviendo en su caminata ilusionada y ver el brillo de sus ojos cuando caminen con gozo como lo hizo el Pueblo de Israel hacia la tierra prometida, en la procesión hacia el nuevo hogar. Confiamos que todas tus llamadas tienen un final feliz y esta no será la excepción.

¡Sea Bendito tu Nombre Señor!

GLORIA MARRÉ

La Pascua de María Teresa Bazán



Todos la conocimos como Maité. Tanto se podría decir de ti, querida amiga, compañera de ruta, compinche. También abogada y concertista en piano. La conocí adulta y cuando se encontraba enferma, postrada en una silla de ruedas. Fui testigo de la obra milagrosa del Señor en ella, cuando en un retiro "Encuentro con Jesús", el Señor la levantó de la silla de ruedas. Yo que estaba justamente detrás de ella, al ver que se incorporaba, me impresioné muchísimo. Eran 19 ½ años de enfermedad y postración, que el Señor en su misericordia sanó, en un proceso en el cual ella colaboró con responsabilidad y dedicación. Profundizó en la lectura de la palabra, la oración y los

sacramentos, alimento espiritual que la llenó de gracia, de dones y carismas, que ella obedientemente ejerció en el servicio que el Señor le fue mostrando, paso a paso. Primeramente, en Concepción donde residió largos años, y luego en Santiago cuando se incorporó a nuestro Equipo, invitada por Alicia Latorre. Mujer notable, única, ejemplo para todos, por el amor a su familia, fe, tesón, entrega, fortaleza espiritual, cariño a quienes servía. También la facilidad de palabra que brotaba de su corazón como un manantial. La gracia, chispa y elegancia de su modo, atraían a las personas, que querían estar con ella, para escucharla en la proclamación de la Palabra, en el enfoque que daba a sus enseñanzas.

Como cabeza de nuestro Equipo, su responsabilidad en la conducción, con conceptos claros y precisos, la disciplina que nos inculcó, también la enseñanza de lo que sabía, que lo daba a conocer con largueza, sin guardarse nada. En el trabajo, siempre tratando de dar lo mejor de sí, preparándose acuciosamente con distintas traducciones de la Biblia, para usar las palabras precisas y necesarias. Su Fe inquebrantable; aún en los momentos más difíciles de su enfermedad, nos dieron ejemplo de cómo seguir al Señor dándose por entero. Maité querida, tu paso por este mundo nos enseña tanto. Estimo que has puesto la vara muy alta; pero que tú, a pesar de tu debilidad física, la trepaste y traspasaste hasta llegar a los brazos del Señor. Querida Maité, imisión cumplida!, descansa en paz.

BERNARDO BARRERA,
EQUIPO "ENCUENTRO CON JESÚS"

Carta de Maite Bazán

Recuerdo de un retiro en la ciudad de Los Ángeles, con Juan, un hermano del ministerio de música. (Carta póstuma de Maite a la Comunidad)

Estimada comunidad de lectores de la Revista Pentecostés: Me ha apenado la pascua de la hermana Maite. Uno generalmente se sorprende cuando alguien querido se va, y dice algo así como "¡Pero si tan sólo la semana pasada estuvimos hablando!". Como si eso fuera garantía de eternidad. Quisiera entregar a ustedes una carta que Maite me envió con motivo de un pequeño artículo que publiqué en reconocimiento a su labor, y que ella deseaba responder de alguna manera para despedirse de los lectores de la revista Pentecostés, y de las hermanas y hermanos que vivieron el retiro "Encuentro con Jesús". Lo considero un verdadero testamento espiritual, una despedida, y lo transcribo, evitando algunos párrafos más personales.

"Querido Carlos:

Tal vez puedas subir esta respuesta al artículo que sobre mí escribiste. Me ha salido instantánea, y del corazón, y tiene la frescura de lo que nace del Señor.

Quisiera dar gracias a Dios, con quien me encontré en el dolor y me llevó a la Gloria de su gozo ya en esta vida. Te agrego un trozo de Isaías 58, texto de mi predilección:

Entonces tu luz despuntará como la aurora,

Y tu recuperación brotará con rapidez.

Delante de ti irá tu justicia;

Y la gloria del SEÑOR será tu retaguardia.

Entonces invocarás, y el SEÑOR responderá;



Clamarás, y El dirá: 'Aquí estoy' (Isaías 58, 8-9a).

Con gozo en mi alma, testimonio que el Señor pasó por mi vida, sanando generaciones pasadas, y también mi generación actual, y mi vida misma. En mi ser se ha hecho carne la palabra del Señor, cuando nos dice en Isaías 58, 11, que Yahvé nos pastoreará siempre, saciará nuestra alma, y fortalecerá nuestros huesos, como manantial de aguas que nunca dejan de brotar. Junto con este texto, me viene al corazón la palabra de Jesús, que nos dice: "Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva. (Juan, 4:10).

Mi alma afligida una vez más en este tiempo de postración, se ha vuelto con fervor hacia estos textos, centrando todas mis debilitadas fuerzas en el Señor. Y Él me ha dejado saciada, eliminando las tinieblas con su Luz, como el sol al mediodía. En este tiempo de dolor físico y convalecencia, el Espíritu Santo me ha dicho permanentemente que toda esta cruz por la que paso es para mí bien, y me he regocijado en todo mí ser, espíritu, alma y cuerpo, con Mi Señor, y con las aguas puras del Espíritu

Santo. ¡Las mismas aguas de las que Jesús le habló a la mujer samaritana, Aguas de Vida, Aguas que brotan para Vida Eterna, están transformando mi ser en un huerto regado, en manantial de Aguas que nunca me faltarán! ¡Aleluya! ¡Gloria Dios! ¡Qué bendición más grande, hermano Carlos!

Debo agregar que también el Señor está restaurando, en mí y en mi familia, ruinas antiguas y está reparando los cimientos de generaciones pasadas. ¿Qué más puedo pedir? Y en este tiempo de dolor, el Señor sigue trabajando en mí, y me hace recordar el rostro de muchos de los hermanitos y hermanitas que pasaron por el Retiro de Sanación Interior "Encuentro con Jesús", y siento que debo ofrecer mis sufrimientos por ellos, para que esta enfermedad sea de vida. Sólo he de seguir confiando en que sus Caminos y sus Pensamientos para mí son de Paz y de un Porvenir lleno de Esperanza. Sólo en Él confía el alma mía. Un abrazo cariñoso para mis hermanos y hermanas y familias. La Paz y el Amor de Jesús y de María habiten siempre con Uds. Maite Bazán A".

APORTE CARLOS MORENO

Homenaje y despedida a Hugo Zapata



EL FIN DEL PRINCIPIO
POR POLA Y JOSÉ CÁRCAMO BERNAL

Estaba por concluir la década de los 80', por el año 1989, cuando con apenas 16 años, entraba por primera vez al encuentro de oración del primer grupo de jóvenes conocido en la diócesis de Valparaíso, la Comunidad de Carmelitas ubicada en pleno centro de la ciudad de Viña del Mar, Cuna de muchos otros grupos que estaban por venir y formadora de muchos líderes para la Renovación y la Iglesia en general.

Mi hermano mayor, José, había tenido su primera experiencia en la Renovación Carismática hacía un par de meses antes que yo. Como todo buen carismático, me invitó insistentemente, hasta que accedí;

luego todo fue una hermosa historia de amor.

Esta comunidad había alcanzado a tener un número estimado 200 jóvenes con un equipo de Servicio de aproximadamente 30 servidores.

En la diversidad de personalidades, de profesiones y de intereses, había un hombre mayor que asistía asiduamente a esta comunidad; de gran envergadura física, cabellos largos y blancos, el tipo se observaba agradable y accesible. Él era Hugo Zapata, con quien los próximos 3 años entablaríamos una hermosa amistad.

Hugo, se caracterizaba por el buen sentido del humor; era casi imposible para mí ubicarme en otro puesto que no fuera cerca de él. Obviamente, su humor me hizo claudicar en más de alguna ocasión durante la oración, pues la extraordinaria forma de ver la vida comunitaria y su gran observación de la comunidad y de la conducta de los hermanos/as, era admirable y graciosa a la vez. Hugo podía anticipar palabras y hasta los gestos de los hermanos. Tal vez ayudaba a esto su profesión. Él era Trabajador Social y por supuesto esa vocación de servicio de todo profesional del área social, lo llevó a ser otro servidor dentro de esta comunidad y fuera de ella, para la diócesis de Valparaíso e incluso a nivel nacional, puesto que en aquella época se le encargaba el servicio de Samaritanos en cada Encuentro de Punta de Tralca. Creo que es tremendamente relevante destacar este aspecto de su personalidad, la vocación

de servicio, innata, inherente a su persona, sin buscar beneficios propios. Siempre interesado en el bienestar de los demás, buscando la excelencia illo mejor para aquellos a quienes estaba sirviendo! Me tocó en dos oportunidades asistir como parte del equipo de servicio a Punta de Tralca. Creo de verdad, que ésta ha sido una de las experiencias más increíbles y profundas que me ha tocado vivir en este camino de Renovación. Ello tiene que ver con la actitud, conducta y amor que emanaba de este gran hombre que era Hugo.

A Hugo siempre se le convocaba como encargado del servicio, en cada evento de la Renovación de nuestra Diócesis y debo decir que nunca lo vi malhumorado o molesto.

Recuerdo que algunos de los jóvenes de la Comunidad Carmelitas cantaban en el coro de la Parroquia, Hugo pasaba la colecta por donde estábamos sentados y nos quedaba mirando un largo rato con la bolsa estirada hacia nosotros, aguantando la risa por las caras que poníamos. El sabía que éramos jóvenes sin un peso en el bolsillo y hacía que nuestra pobreza fuera ocasión de risas, i nos hizo burlarnos de nuestra realidad!

Con el paso de los años, seguí sus pasos y me transformé en su colega. Como Trabajadora Social, realicé mi práctica profesional en el Municipio de Valparaíso, donde Hugo trabajaba, y en ese lugar conocí otra de sus facetas, el increíble profesional que era. Inmensamente querido por la

comunidad y por sus pares; generoso, dispuesto, atento a escuchar y a actuar. Su servicio no sólo se enmarcaba en el contexto eclesial, sino que era en todo momento y circunstancia.

No había reflexionado hasta ahora sobre este aspecto. Vino a mi mente el día en que recibí un llamado telefónico informándome que Hugo había fallecido. Sentí un profundo pesar en mi corazón, porque este amigo que había partido y que me había enseñado tantas cosas, que sólo pude traer a mi conciencia cuando estaba sentada en su velatorio.

Mi hermano José pidió respetuosamente la palabra para contar algo de Hugo a su familia, en relación a su vinculación con la Iglesia y la Renovación Carismática. Entonces escuchamos testimonios de amigos cercanos a él y de sus sobrinos/as, quienes coincidían en que siempre fue un hombre alegre, sincero, atento y que amó entrañablemente a su familia.

Querido amigo y hermano Hugo: no fuimos muchos los carismáticos a quienes tanto serviste como samaritano, los que te acompañamos en tu "hasta siempre", seguramente debido al anonimato con que siempre serviste al Señor. Pero seguramente desde el cielo anónimamente, como era tu costumbre, continúas trabajando, rogando al buen Dios por nosotros.

Hasta pronto amigo y hermano Hugo Zapata, este es sólo el fin del principio....

Zona Cordillera agradece la labor de la Pastoral Familiar

Poniendo en las manos de la Virgen el trabajo de este año, la Vicaría de la Zona Cordillera reconoció el trabajo de las parroquias en la pastoral familiar, en una eucaristía efectuada en la Parroquia Santa Elena, el miércoles 21 de noviembre.

La misa fue presidida por el Vicario zonal P. Fernando Vives, quien agradeció la labor que realizan todas las personas en sus comunidades, en el acompañamiento a los esposos, a los novios y a los que han sufrido un quiebre matrimonial. En su homilía el Vicario destacó el Sí profundo de la Virgen María al querer de Dios, e invitó a los presentes a que "en este año de la fe, profundicen su compromiso con el Dios del amor. María nos invita a reconocer que Él es todo en la vida y nos invita a vivir en la familia, comunidades e iglesias lo que Dios quiere para nosotros".

En el momento del ofertorio, las distintas parroquias presentaron una semilla, plantas, un farol encendido, las fotos de las actividades anuales, la figura de la sagrada familia y un altar, dando gracias por la labor realizada.

El equipo de Pastoral Familiar de la zona es coordinado por José Manuel Borgoño y Mónica Undurraga, quienes acompañan y forman a los agentes que se comprometen con esta temática en las parroquias.

APORTE JAIME OVIEDO

CELEBRANDO LOS 40 AÑOS DE LA RCC EN ARICA

Una bendición para nosotros fue la celebración que tuvimos el domingo 30 de Diciembre, en una Eucaristía donde dimos gracias a Dios por nuestra RCC.

La Eucaristía fue presidida por nuestro Asesor Padre Miguel Ángel Arredondo, acompañado por el diácono en tránsito Jesús Apiolaza. Fue una celebración muy participativa donde cada comunidad adultos, jóvenes y niños, realizaron algún servicio y ofrecieron sus dones a través de un signo ante el altar.

En la Eucaristía además recibieron un reconocimiento las comunidades más antiguas de Arica que están en la Parroquia del Carmen. Nuestra hermana Servidora Uberlinda López, también recibió un



presente por sus años sirviendo en la Renovación.

Recibieron sus diplomas y una bendición especial de nuestro Asesor los alumnos de la Escuela de Crecimiento que fueron perseverantes y finalizaron los 5 módulos. Hubo también certifi-

cados para los alumnos que terminaron el 2° módulo.

Esta hermosa fiesta culminó con una cena que compartimos fraternalmente.

¡Gracias Señor por nuestra Renovación!

SOLANGE MARCHANT

ESCUELA DE CRECIMIENTO



San Agustín decía: "sólo se ama lo que se conoce". "Conozcamos más a nuestro Dios para amarlo más".

Ese es el propósito de esta maravillosa Escuela de Crecimiento que guía con toda la unción del Espíritu Santo nuestra querida hermana Raquel.

Conocer con profundidad a Dios y crecer en nuestra fe, hacer vida la palabra en nuestro interior y llegar a ser santos para Él.

EL DON DE DIOS EN LA HORA PRESENTE



Con este lema se dio comienzo al primer Retiro del Ministerio de Comunicaciones de la RCC-CHILE, un encuentro que reunió a hermanos de Coquimbo, Villarrica, Rancagua y Santiago. Este encuentro se efectuó el sábado 5 y el domingo 6 de enero en la Secretaría de la RCC-CHILE, Alameda 2224°, 2 piso.

Los temas del retiro fueron:

- "El Don de Dios en la hora presente", Romanos 5,16-17.
- "La comunidad al servicio de Dios y los hermanos", Hecho 4,32-37.
- "Revestirse del hombre nuevo bajo la acción del Espíritu Santo", Colosenses 3,9 17.
- "Somos el burrito que lleva a Jesús", Juan 12,14; Efesios 1 3-14.
- "La barca ", Juan 6, 16-21.

Se trabajó en las redes sociales:

- Facebook.
- YouTube.
- Contacto a través Skype con el hermano Esteban Gamboa que vive en Belem, Brasil y el Padre José Luis Aguilar de Argentina.

Páginas Facebook del primer retiro del Ministerio de Comunicaciones.
<http://www.facebook.com/pages/El-Don-De-Dios/374028209359681>

Invitamos a todos los hermanos que deseen integrarse enviar e-mail a ministeriodecomunicaciones@yahoo.cl y a venir a Santiago los días 13 y 14 de abril del presente año al Segundo Retiro de Ministerio de Comunicaciones.

LA GLORIA DE DIOS ILUMINÓ A LOS ÁNGELES

Un excelente inicio de año 2013 tuvo la RCC de Los Ángeles, el que se inició con una Misa Diocesana para todos los hermanos y hermanas de las Diócesis.

Devotos fieles orantes repletaron el Templo de la Parroquia San Francisco, el día 06 de enero. Buscando a Dios, llegaron desde Mulchén, Nacimiento, San Rosendo, Negrete, Los Ángeles, Chillán, Laja, y otras ciudades, para encontrarse con un Dios Vivo, lleno de Amor y Misericordia. En esta hermosa Misa, se encontraban en el altar varios Sacerdotes, quienes alabaron junto al pueblo fiel al Señor, cantando, orando, suplicando, para que este encuentro los que estaban congregados tuviesen una vivencia transformadora.

Al término de la Eucaristía se realizó una oración especial por los enfermos del cuerpo, del alma y del espíritu, en la cual tuvieron activa participación como instrumentos del Señor los Sacerdotes presentes, junto a los servidores de la RCC. Ministrando en la música, estaba el Grupo Maranatha.

Un inicio de año que hace presagiar que el Espíritu Santo soplará fuerte en la Diócesis, para la Gloria de Dios.

CARLOS MORENO PEZO
LOS ANGELES

FIESTA CRISTO REY 40 AÑOS RCC EN VALDIVIA

En los salones de la casa pastoral se realizó una jornada maravillosa donde declaramos a Cristo Jesús nuestro salvador y rey de nuestra vida además celebramos los 40 años de la rcc en Chile junto a hermanos que iniciaron junto al padre Juan Falter esta maravillosa corriente de gracia. Nos acompañaron Chelita y don Sixto Oyarzun, quienes compartieron sus testimonios de aquellos años. La enseñanza estuvo a cargo del padre Luis Gallardo y la liturgia del diacono don Pedro Montecinos. Sin duda una tarde llena de emoción y bendiciones para todos.

CRISTINA AMPUERO
VALDIVIA

EN VALDIVIA UNA TARDE DE NIÑOS CON JESÚS



La Renovación Carismática de Valdivia, realizó el domingo 9 de Diciembre del 2012, una "tarde de niños con Jesús", en los salones de la Casa Pastoral.

Acudieron de diferentes sectores y grupos de oración. Participaron alrededor de 35 niños y niñas de distintas edades.

Para el equipo diocesano de la RCC fue una alegría ver como los niños con su simpleza y entrega, dieron muchas demostraciones de amor a Jesús. La jornada estuvo entretenida. Se compartió la Palabra del Señor en torno al pesebre y se terminó con una rica once, junto al niño Jesús. La misión es sembrar en estos niños el amor de Jesús y la alegría la esperanza de tener un mundo mejor.

CRISTINA AMPUERO
OBISPADO DE VALDIVIA

TÉRMINO DE LA ESCUELA DE CRECIMIENTO EN LA ARQUIDIOCESIS DE PUERTO MONTT

El día 28 de noviembre de 2012, y con una emotiva ceremonia, se dio término al tercer año de la Escuela de Crecimiento, 2010-2012. Durante estos tres años se estudiaron los 5 módulos correspondiente a este curso. En esta oportunidad terminaron en forma exitosa 25 hermanos que vieron transformadas sus vidas, dando testimonio del cambio que ha hecho Dios en cada uno de ellos. Se entregaron certificados de participación. Posterior a esta ceremonia se realizó una cena de camaradería con todos los asistentes a la escuela. En el mes de abril del 2013 se dará inicio a una nueva etapa, comenzando desde el módulo primero, para este nuevo ciclo, esperamos que la cantidad de asistente sea el doble.

NELSON HERRERA
PUERTO MONTT



LA ANTORCHA DE LA BENDICION EN PUERTO MONTT



Llegada de la Antorcha a Puerto Montt.

Algunas de las actividades realizadas durante el paso de la Antorcha de la Bendición por la Arquidiócesis de Puerto Montt.



La Antorcha visita Hogar de Ancianos en Puerto Montt.



Esquinazo a la Virgen junto a la Antorcha en la plaza de Puerto Montt.

Después de casi dos años de trabajo y mucha expectativa, finalmente Los jóvenes carismáticos de todo el mundo se reunieron para celebrar juntos su fe. Entre el 10 y el 15 de julio de 2012, miles de personas fueron a Foz de Iguazú (Brasil) para tomar parte en el Encuentro Mundial de Jóvenes de la Renovación Carismática Católica.

El programa fue diseñado para fomentar la comunión entre las diversas realidades de la RCC, lo que permitió a los líderes del movimiento compartir experiencias sobre la vivencia de la identidad carismática. Los talleres y Las predicaciones animaron a los jóvenes a poner su esperanza en el nombre de Jesús y a dar testimonio de su fe. Otro elemento resaltante fue el intenso llamado a la misión presente en los temas y oraciones.

Las noches del Encuentro Mundial de Jóvenes fueron dedicadas a presentaciones artísticas. Con una variedad de colores, sonidos e imágenes, representantes de diferentes países llevaron al escenario del evento un toque de su cultura: Perú, Venezuela, Argentina, República Dominicana, Canadá, Corea del Sur y el país anfitrión, Brasil.

Durante la clausura del evento, el presidente del Comité de Juventud de ICCRS y presidente del Consejo Nacional de la RCC de Brasil, Marcos Volcan, hizo una breve evaluación de la importancia del encuentro para la vida del movimiento: «Queremos celebrar por adelantado lo que ocurrirá en los cincuenta años de La RCC. Tenemos la gracia de ver lo que muchas generaciones no vieron, estamos llegando al mundo con un desper-

tar de una juventud extremadamente vigorosa. Estos fueron días en que Dios consolidó en nuestros corazones lo que estaba preparando desde hace mucho tiempo».

El coordinador nacional del Ministerio de Jóvenes de la RCC de Brasil, Márcio Zolin, y uno de los responsables de la organización del evento, dijo que el encuentro fue una oportunidad para fortalecer el liderazgo juvenil, pero alentó a todos a no olvidarse de aquellos que les han precedido en el camino y han perseverado todos estos años: «Si las "cabezas blancas" todavía están aquí, es porque tienen raíces profundas, firmes sobre la roca, como el cedro del Líbano», manifestó.

MARCOS VOLCAN
PRESIDENTE DE COMITÉ DE JUVENTUD
ICCRS

FOZ DE IGUAZÚ, BRASIL (10-15 JULIO 2012)
DÍAS DE FORTALECIMIENTO PARA UNA JUVENTUD PROFÉTICA



RETIRO

Una primavera espiritual para la música
con FE MAYOR

MARCO LOPEZ ABRIL 2013



INVITA
MINISTERIO DE MUSICA
REGION CENTRO
CONSULTAS E INSCRIPCIONES
CORREO alejandro.palma@terra.cl
monica.reyes.ayares@gmail.com

Todos somos parte de un gran ejército de músicos que el Espíritu Santo ha levantado en nuestra Iglesia, para llevar a cabo una gran Evangelización. Dios esta levantando por todas partes a un ejército de evangelizadores y adoradores dispuestos a proclamar y anunciar las maravillas del Señor.

¿Estás dispuesto a formar parte de este mover de Dios?

Marco Lopez predicador y cantautor chileno dará su enseñanza sobre el quehacer de la música en los diferentes ámbitos de la Evangelización para el pueblo de Dios.

Música litúrgica, música de alabanza, música de adoración, oración, exaltación, acción de gracias.

P E N T E C O S T É S 2 0 1 3 E N R O M A

En respuesta a la invitación del santo padre Benedicto XVI a los movimientos para la vigilia de Pentecostés en el 2013, ICCRS anuncia con alegría que se ha planificado un evento en torno al encuentro con el papa. Todos los de la Renovación Carismática Católica que vendrán a Roma para el evento pontificio, provenientes de todas partes del mundo, están invitados a participar en este encuentro. El plan propuesto incluye:

Viernes por la noche del 17 de mayo: Reunión de oración en una iglesia céntrica de Roma.

Sábado, 18 de mayo: vigilia de Pentecostés con el santo padre.

Domingo por la tarde del 19 de mayo: Celebración del Pentecostés de las Naciones.

Se irá publicando más información en los próximos números del Noticiario de ICCRS y en el sitio web. Siga las actualizaciones en www.iccrs.org para conocer los detalles acerca de esta celebración del «Pentecostés de las Naciones» en Roma en el 2013.

RETIROS AÑO 2013

Encuentro con Jesús
Abril: 19-20-21
Septiembre: 6-7-8
Noviembre: 8-9-10

Información:
Bernardo Barrera
22392269
08-7304921
Hernán Veas - 22372660
Lugar:
Tomás Moro 413
Las Condes
SANTIAGO

www.revistapentecostes.cl

Rmte:

Revista Pentecostés

Alameda Bernardo O'Higgins 2224, piso 2
Santiago, Chile.

Fono: (56-2) 26 95 1547

e-mail: revista@revistapentecostes.cl